



RELATOS FEDERALES

← *de* →

EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS

— *en pandemia* —





Relatos federales de experiencias pedagógicas

Año 1 - Número 1, junio 2021
ISBN 978-987-25825-9-3

Publicación de la Confederación de Educadores Argentinos -CEA-
Personería gremial Nro. 1716

Secretario general:
Fabián Felman

Secretaría de Educación y Cultura:
Laura Man

Compiladoras:
Paula Dávila y Laura Man
-Escuela CEA "Julio Godio"-

Diseño y armado:
Marcelo Garbarino

Av. Entre Ríos N° 469 – 2° Piso
Ciudad Autónoma de Bs. Aires
Teléfono: 011-4381-3939
info@cearg.org.ar
www.cearg.org.ar

Contenido

Bienvenida	3
Los congresos político-educativos anuales de la CEA	4
Participantes del XVI Congreso Político-Educativo de la CEA	5
Los relatos de experiencias pedagógicas en pandemia	6
Los relatos de experiencias pedagógicas y la investigación narrativa en el campo educativo	8
Los relatos	
Adrián Barón UDT-Unión de Docentes Tucumanos	9
Claudia Lanari, Sebastián Corque, Vanesa Bruno y Marcela Caraballo Tierra del Fuego: Unión Docentes Agremiados de Tierra del Fuego	13
Miryan Elizabeth Recaman CISADEMS: Círculo Santiagueño de Docentes de Enseñanza Media y Superior ...	17
Sylvina Aballay SELAR: Sindicato de Educadores de La Rioja	19
Silvia Pamela Miller ACDP: Asociación Correntina de Docentes Provinciales	22
Sonia Macía SICEABA: Sindicato Confluencia de Educadores Argentinos en la Provincia de Buenos Aires	24
Clara Noemí Monzón SITREyA: Sindicato de Trabajadores de la Educación y Auxiliares de Chubut	25
Stella Maris Alegro SIDCA: Sindicato de Docentes de Catamarca	28
Silvina Claudia Soriani AEA: Asociación de Educadores Argentinos (CABA)	32
María Elena Graña ADIA: Asociación de Docentes Independientes Argentinos (CABA)	35
Georgina Westerholz ADEF: Asociación Docentes de Educación Física y Curriculares (CABA)	39
Experiencias pedagógicas en pandemia: relatos sobre otros modos de hacer escuela en clave de trabajo docente	43
<i>Por Agustina Argnani y Paula Dávila</i>	



Bienvenidas/os a la presente publicación, que se enmarca en el **XVI Congreso Político Educativo de la Confederación de Educadores Argentinos "2020: Año de la pandemia. Imperativos para el Estado, para el sindicalismo y para el trabajo docente. Compromisos de acción"**, transmitido virtualmente desde la ciudad de La Rioja, para todo el país, los días 7 y 8 de octubre de 2020.

La **Confederación de Educadores Argentinos CEA** es uno de los cinco sindicatos nacionales que forman parte de la Paritaria Nacional Docente. Es un sindicato joven, aunque se constituyó formalmente en mayo de 1990 y obtuvo su Inscripción Gremial N° 2117 en 1999. Pero es joven porque a partir del 28 de octubre de 2004 la CEA se refundó con la conducción del Secretario General Fabián Felman. Amplió su ámbito de intervención a todo el territorio de la República Argentina sumando asociaciones que organizan a trabajadores y trabajadoras de la educación de gestión pública, tanto estatal como privada, de todos los niveles y modalidades. En 2007 la CEA obtuvo la Personería Gremial N° 1716 y, a partir de allí, fue cobrando protagonismo en espacios y ámbitos de participación y acción nacional aportando su perspectiva federal.

Desde su refundación la CEA se plantea un nuevo lenguaje sindical y docente y lo hace con fuerte espíritu de apertura federal y plural. Así se ha consolidado cuantitativa y cualitativamente como organización sindical de 3º grado que reúne actualmente, a veintisiete organizaciones sindicales distribuidas en diecisiete jurisdicciones de nuestro país, representando así a más de setenta y cinco mil docentes.

Se encuentra adherida a la Confederación General del Trabajo (CGT) integrando a los/as trabajadores/as de la educación con otros sectores del trabajo, promoviendo la unidad del movimiento obrero argentino. Se encuentra en pleno desarrollo político y gremial, expandiéndose a lo largo y ancho del territorio nacional y como representante de la docencia en distintos lugares del mundo.

La CEA está adherida a la Internacional de la Educación (IE), un sindicato docente mundial, con 32 millones de docentes organizados en 400 sindicatos de 180 países del Mundo. Como parte de la Región Latinoamericana, participa activamente de foros educativos aportando a la consolidación del Movimiento Pedagógico Latinoamericano, impulsado desde la Internacional de la Educación para América Latina (IEAL).

La Confederación de Educadores Argentinos (CEA) plantea como política central la necesidad de profundizar en propuestas y con acciones concretas la promoción de la educación como derecho humano fundamental y como bien público social, garantizado por Estado; como instrumento de igualdad y de ciudadanía, fundamental y estratégica para el crecimiento sostenido de un país con justicia social.

La CEA lucha por la defensa de una educación pública, gratuita, de calidad, garantizada por el Estado y socialmente contextualizada. Sostiene acciones que habilitaron el protagonismo docente en las políticas públicas referidas a la educación.

Los congresos político-educativos anuales de la CEA

Los Congresos Político-Educativos de la CEA son espacios de encuentro, reflexión y formación que reúnen a los y las docentes de todos los niveles y modalidades del territorio nacional afiliados/as a nuestras organizaciones sindicales confederadas.

Abordan temáticas diversas y prioritarias de la actividad docente en el marco de la política educativa nacional y regional. Intentan poner en diálogo a la escuela con la realidad del país y de la región con el objeto de ofrecer un espacio de formación integral para los maestros/as y profesores/as comprometidos/as en consolidar un modelo sindical que exprese las nuevas prácticas y el nuevo lenguaje sindical y docente que la sociedad de hoy espera de las y los educadores. Con acciones no solo reivindicativas sino también propositivas.

Las delegaciones provinciales acuden a los Congresos en la semana del 5 de octubre de cada año para celebrar allí el Día Mundial del Docente. Su localización está asociada con el federalismo, por lo tanto, los congresos de la CEA circulan por las distintas ciudades de nuestro país fortaleciendo, a su vez, la consolidación de los sindicatos jurisdiccionales de la CEA. Cada año, el Congreso Político Educativo de la CEA sale a las calles. En cada ciudad, de norte a sur, del este al oeste, los y las asistentes marchan en defensa de la Educación Pública.

La Escuela de la CEA* contribuye a la gestión y el desarrollo anual de los Congresos promoviendo espacios de trabajo en pequeños grupos para el debate y espacios plenarios que cuentan con el aporte de invitadxs especiales, referentes de diferentes sectores vinculados con el mundo del Trabajo y de la Educación Pública: funcionarios y técnicos de diversos ministerios; dirigentes sindicales nacionales y de países hermanos; referentes de la Internacional de la Educación; investigadores/as, pedagogos/as y académicos/as comprometidos con los movimientos de defensa de la educación pública y de lxs docentes. Desde su refundación en 2004, la CEA ha puesto en el centro del escenario de sus Congresos Político-Educativos anuales la voz, la experiencia y el saber docente.

* La Escuela Formación e Investigación Sindical y Docente "Julio Godio" fue creada en agosto de 2005. Lleva el nombre honorario de Julio Godio, prestigioso sociólogo e historiador laboral que promovió la creación y desarrollo de la CEA.

Participantes

XVI Congreso Político Educativo de la Confederación de Educadores Argentinos, "2020: Año de la pandemia. Imperativos para el Estado, para el sindicalismo y para el trabajo docente. Compromisos de acción".

Para el abordaje de esta temática se han compartido disertaciones y paneles que reunieron a:

.....

Pedagogos y especialistas de la Universidad Pedagógica Nacional (UNiPe)

Adrián Cannellotto, Rector de la UNiPe; **Dr. Emilio Tenti Fanfani**; **Dra. Inés Dussel**; **Patricia Ferrante**, coordinadora de UNiPe Digital e investigadora de FLACSO Argentina.

.....

Dirigentes sindicales de argentina

Secretario el General de la CGT, **Cro. Héctor Daer** y el Secretario General de la CEA, **Fabián Felman**. En representación de los sindicatos hermanos, **Cro. Mario Romero**, Secretario General de APINTA, el Gremio de trabajadores del INTA; **Cra. Susana Santomingo**, Secretaria Derechos Humanos del SEC, Sindicato Empleados de Comercio y **Cro. Horacio (Chavo) Arreceygor**, Secretario General del SATSAID, Sindicato Argentino de Televisión, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos.

.....

Representantes y dirigentes de la Internacional de la Educación

Presidente de la Internacional de la Educación (IE), **Cro. David Edwards**; **Fatima Da Silva**, Vicepresidenta de la IE-AL; **Eladio Benítez**, Secretario General de UNE-SN, Paraguay; **Elbia Pereyra**, Secretaria General de FUM-TEP, Uruguay.

.....

Funcionarios nacionales y jurisdiccionales del ámbito educativo

Ministro de Educación de la Nación, **Nicolás Trotta**; Ministro de Educación de la Provincia de La Rioja, **Ariel Martínez**; Subsecretaría de Participación y Democratización Educativa, **Dra. Graciela Morgade**.

.....

Docentes de los distintos niveles y modalidades del sistema educativo argentino.

.....

Los relatos de experiencias pedagógicas en pandemia

Sobre las mesas federales

Como consecuencia de la pandemia de Covid 19, el Estado Argentino implementó medidas para salvaguardar la salud de la población. Entre ellas y, en el marco de la Emergencia Sanitaria, la suspensión de las clases presenciales. En ese contexto, los y las docentes del país asumieron el desafío de sostener el vínculo pedagógico entre docentes y estudiantes garantizando el derecho a la educación en un sistema educativo nacional, federalizado, estructuralmente fragmentado y desigual.

Desde su refundación en 2004, la CEA ha puesto en el centro del escenario de sus Congresos Político-Educativos anuales, la voz, la experiencia y el saber docente. Invitamos, entonces, a los/as docentes de todas las modalidades del sistema educativo a presentar un relato de experiencia pedagógica en el marco de la pandemia.

Entendemos que, la narración de la propia experiencia –en tanto proceso de indagación de la propia práctica y de desarrollo profesional docente–, favorece la reflexión y la deliberación sobre las intervenciones docentes desplegadas en este marco de aislamiento, virtualidad o alternancia, para tornarlas objeto de saber pedagógico, didáctico y curricular.

Muchas experiencias que se iniciaron en este contexto de emergencia sanitaria continuarán de algún modo. Así también, la escuela a la cual regresaremos no será la misma. Resulta imperativo dar el paso de la escuela que dejamos en marzo del 2020, con funcionamiento individual y fragmentado, hacia una nueva institución más integrada, actualizada, con proyectos pedagógicos y sociales colectivos, con objetivos y valores compartidos, construyendo lo común.

Los trabajadores/as de la educación confederados/as en la CEA y comprometidos/as con la defensa de la Escuela Pública, entendemos que este camino tiene un impacto directo sobre el trabajo docente y sobre sus marcos de regulación laboral. La crisis que ocasionó el coronavirus en el mundo

y en todos los campos desnudó la realidad preexistente. Y el sistema educativo no es ajeno a ello. Los cambios profundos e indispensables que la docencia afrontó –y que demanda el futuro próximo– nos confirma el camino planteado hacia un nuevo federalismo educativo que construya el Convenio Colectivo de Trabajo para el sector (CCT), garantizando la participación activa de los/as docentes y sus organizaciones sindicales nacionales y jurisdiccionales en los ámbitos paritarios correspondientes, para así avanzar.

Por ello, desde la CEA, junto a sus organizaciones jurisdiccionales confederadas y con el trabajo comprometido de los Referentes Federales de Educación, hemos convocado a participar protagónicamente del XVI Congreso Político Educativo (el primero de modo Virtual) a docentes argentinos/as presentando sus relatos de experiencias pedagógicas en tiempos de pandemia para exponerlos en Mesas Federales.

Sobre la convocatoria y el proceso de escritura de los relatos

La voz, la palabra, la experiencia y el saber pedagógico docente cuentan. Y lo hacen en dos sentidos: cuentan porque lo valioso que portan y cuentan porque se narran. Narrar la propia experiencia, y aún más en tiempos convulsionados, nos permite indagar lo que hacemos, por qué lo hacemos y reflexionar; nos da la posibilidad de repensarlas y reescribirlas, de hacerlo entre colegas deliberando sobre las intervenciones docentes desplegadas para que entonces su sentido y su valor se amplifiquen, se expandan.

Para ello, les propusimos a los/as docentes narradores/as, algunos documentos con recomendaciones y sugerencias e insumos para la producción de los relatos de experiencias pedagógicas en pandemia desde la perspectiva de docentes de aula y de docentes en espacios de conducción, además de ofrecerles un acompañamiento personalizado por los/as Referentes Federales de Educación de la CEA.

Pensamos en tres ejes que, lejos de la intención de encorsetar las experiencias en ellos, tuvieron más bien el propósito de que no se circunscribieran a la descripción de secuencias didácticas dentro de las áreas curriculares. Por esa razón, les pedimos que escribieran: a) experiencias de vinculación con las familias y la comunidad (en cualquier nivel y modalidad); experiencias de desarrollo curricular en la pandemia (en cualquier nivel y modalidad) o experiencias de articulación entre Escuela, Estado, familias y organizaciones sociales.

Ahora bien, era nodal que pudieran reconstruir narrativamente lo importante o interesante de ellas. Hubo que guiar el trabajo con la escritura para hacer crecer los sentidos puestos en juego por los docentes en la experiencia inédita de hacer escuela sin la co-presencialidad. Para que al identificar la experiencia que querían compartir, fuera algo con sentido para quienes la llevaron adelante porque ocurrió algo que vale la pena ser contado, compartido y debatido con colegas. Por eso, les sugerimos, en primer lugar, buscar, recurrir, acopiar y revisar “los rastros” de la experiencia: los apuntes de lo que le dio origen a la propuesta, las producciones de las/os alumna/os, las fotos, los dibujos, los mensajes, los videos, entre otras cosas.

Una vez seleccionada la experiencia, la tarea se centró en la selección de qué cuestiones se quieren presentar, sobre todo pensando en el tiempo estipulado para su exposición oral. Colaboramos con los docentes, por ejemplo, para que cuenten qué decisiones tomaron; cómo se organizaron, con qué otros/as colegas compartieron la experiencia de diseño y planificación; qué querían hacer, de qué modo, por qué confiaban en esa propuesta; en qué medida la “cultura local” dio una señal para tomar decisiones distintas, qué pistas les fueron dando las autoridades, las familias, los colegas; qué cuestiones diferenciadas tuvieron que tener en cuenta para que “otros” aprendizajes sean valorados, o bien, cuáles son los asuntos que aún quedaban pendientes por pensar, definir y decidir.

Los relatos de experiencias docentes en la pandemia debían ser relatos que cuenten qué pasó, pero también qué les pasó a los y las protagonistas de la experiencia. Emplear la primera persona sin-

gular o del plural puede dar cuenta del proceso individual y colectivo de la experiencia y es un modo particular de organizar, conocer y aprender de la experiencia. Se trata de una voz muy comprometida con el hacer y que pretende ser reflexiva, transferible, comunicable.

El contenido del relato era un aspecto central a considerar: el asunto, los interrogantes y reflexiones, y las interpretaciones. El asunto da cuenta de los eventos, hechos y acontecimientos que sucedieron: las dificultades, pero también los episodios estimulantes; Era importante explicitar cuál era el contexto donde se desarrollaba la experiencia, cómo fue definido el problema y qué estrategias de intervención desarrollaron.

Seguramente, en este contexto particular, fue necesario generar pautas de organización no habituales en la institución, ¿se crearon nuevas posiciones?, ¿se establecieron nuevos criterios de organización de los cursos o grupos de aprendizaje?, ¿se plantearon alternativas en la organización de tiempos? ¿Quién/es lo definieron? ¿Cuáles fueron los logros, los aciertos y desilusiones? ¿Cuál fue o es el significado de la experiencia para su comunidad educativa?

Los interrogantes e interpelaciones sostienen las cuestiones de orden reflexivo. Las interpretaciones tratan sobre hechos, percepciones o ideas desde la perspectiva de alguien. Por ello la importancia de complementar lo producido con sus propios puntos de vista e interpretaciones sobre lo que ocurrió y les ocurrió en el despliegue de la experiencia.

Presentamos en esta publicación experiencias de distintos y variados lugares de nuestra patria que se iniciaron en el contexto de la pandemia, pero que nos serán de provecho para pensar la escuela de aquí en más que, sin dudas, no será la misma.

Las y los invitamos a disfrutar de la lectura de estos once relatos experiencias pedagógicas que posibilitan una tarea inexcusable de este tiempo: guardar memoria sobre los modos de hacer escuela en un inédito contexto como el que nos viene tocando atravesar desde marzo del 2020.

Los relatos de experiencias pedagógicas y la investigación narrativa en el campo educativo

Creemos necesario argumentar acerca de las potencias y las premisas teórico-metodológicas del registro narrativo de experiencias pedagógicas como una modalidad de investigación pedagógica que permite dar cuenta, de un modo particular, la singularidad del trabajo docente en cada uno de los diversos contextos en que tiene lugar. En este caso, se trata de experiencias que problematizan las prácticas escolares en un escenario surcado por la interrupción inédita que produjo la pandemia.

La investigación (auto)biográfica y narrativa estudia la forma en que los seres humanos experimentan el mundo y nos sitúa cerca de la experiencia vivida y significada por los sujetos (Connelly y Clandinin, 1995). Desde el enfoque, en el campo educativo, los relatos de experiencias pedagógicas son reconstrucciones en las que, mediante un proceso reflexivo, sus protagonistas dan significado a lo sucedido y vivido. El lenguaje narrativo no discurre tan sólo acerca de las prácticas, sino que además las constituye, tiende a esclarecer sus propósitos, y colabora a producirlas y transformarlas (Suárez, 2017). Los relatos que las personas cuentan sobre su vida profesional hablan de lo que hacen, de lo que sintieron, de lo que les sucedió o las consecuencias que ha tenido una acción; no desde un yo solitario o imparcial (Bolívar, 2002), sino siempre contextualmente y en relación con otros.

La construcción de conocimiento público desde las perspectivas biográfico-narrativas, tal como sostiene Rivas Flores (2007), supone dar valor a las voces de quienes protagonizan las experiencias, como portadoras de sentido y de contenido integrando reflexión y acción en una dimensión personal. Además, los saberes pedagógicos construidos al ras de las experiencias, ligados a la acción, se configuran como saberes heterogéneos, discontinuos, fragmentados que, precisamente por sus particularidades, sostiene Larrosa (2003), han sido invisibilizados y desestimados. Distanciarse de la propia práctica para tornarla objeto de pensamiento y discurso, para hacerla material de escri-

tura, lectura e interpretación pedagógica, demanda un conocimiento profundo acerca de lo que se desea transmitir, y un trabajo de lecturas, comentarios y reescrituras para encontrar la forma más adecuada de construir un relato que pretende ser, al mismo tiempo, reflexivo, traducible y comunicable (Dávila, Argnani y Suárez, 2019). Su construcción apunta a documentar aspectos “no documentados” o invisibilizados de las prácticas, recuperar aspectos que hacen singulares a las experiencias vividas.

Al disponer públicamente sus escritos, al “dar a leer” sus relatos, los docentes narradores entregan sus propias lecturas acerca de lo que pasó en la escuela y lo que les pasó como educadores, ofreciendo sus comprensiones e interpretaciones. Cuando son publicados –bajo diversos formatos, soportes y acontecimientos*– los relatos de experiencias pedagógicas se inscriben en el espacio de lo común, de lo plural, y se abren a lecturas variadas, y con ello, a un sinnúmero de intercambios posibles.

Tal es el caso de los relatos pedagógicos del siguiente apartado, que han sido publicados por primera vez, oralmente, en tres paneles federales de experiencias docentes en el acontecimiento pedagógico que tuvo lugar el 7 y 8 de octubre de 2020: el XVI Congreso Político Educativo de la Confederación de Educadores Argentinos.

* La variedad de soportes y formatos de publicación puede ser inmensa: impresos o electrónicos, bancos de experiencias pedagógicas, fotografías, videos, audios; también en revistas educativas, sitios web de ministerios u otras instituciones y organizaciones educativas; jornadas y eventos institucionales; columnas radiales, congresos de investigación educativa y formación docente; publicaciones de circulación académica; redes sociales, entre otros.

Aprendizaje en servicio: cuando la escuela logra pedagogizar la solidaridad y los jóvenes asumen protagonismo en el trabajo con el otro

Adrián Barón

Escuela Solidaridad y Paz – Escuela de Comercio N° 1 Gral. Manuel Belgrano

Nivel Secundario

San Miguel de Tucumán

UDT-Unión de Docentes Tucumanos

Este relato intentará dar cuenta de una acción educativa y solidaria realizada entre dos escuelas secundarias de la Provincia de Tucumán: la escuela Solidaridad y Paz y la Escuela de Comercio N°1 Gral. Manuel Belgrano. Es una experiencia en pleno desarrollo, por ello no vamos a hablar de resultados ni de impactos. Nos interesa contar sobre la iniciativa de un grupo de jóvenes ubicados en el marco del aprendizaje en servicio y sensibilizados con una problemática de otros jóvenes. El aprendizaje en servicio es una propuesta pedagógica que implica una mirada hacia el otro como un igual, el reconocimiento de las necesidades que tiene, las situaciones injustas que atraviesa y la reflexión crítica sobre ello, lo que conlleva el compromiso de involucrarse, junto con el otro, para transformar esa realidad. Los estudiantes además de aprender contenidos académicos, realizan tareas importantes y de responsabilidad en su comunidad. En los proyectos de aprendizaje en servicio se trata de sostener al mismo tiempo la intención pedagógica de mejorar la calidad de los aprendizajes y la intención solidaria de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social.

Este tipo de proyectos apunta simultáneamente a mejorar la calidad educativa, las condiciones de vida locales y la respuesta ciudadana, porque permite aprender con otros, en escenarios concretos y reales, a través de acciones útiles y significativas.

La Escuela de Comercio es una de las primeras instituciones de Tucumán en sumarse al proyecto de escuelas solidarias -actualmente Premio Presidencial “Escuelas Solidarias”-. En el marco de este programa, cada año, en esta institución se generan diferentes experiencias de aprendizaje en servicio. Esta es la primera vez que ambas instituciones establecen un vínculo de trabajo desde un lazo educativo y de solidaridad.

Para ponernos en contexto

La escuela Solidaridad y Paz es una escuela pública de gestión privada y de acceso gratuito, ubicada en el Barrio Juan XXIII, una zona urbana de alta vulnerabilidad social. Como a todas las escuelas del país, este año nos tocó atravesar una realidad con nuevas problemáticas, nuevos desafíos y abundantes interrogantes en torno a la construcción de procesos educativos y modos de generar escolaridad. Es en este escenario inédito en donde surge esta experiencia también inédita para nosotros.

La situación de pandemia que obligó a la reclusión social preventiva y obligatoria, y con ello a la suspensión de clases presenciales, impactó de diferentes maneras a las escuelas. En nuestro caso afectó lo nodal en esta institución: la presencia, el encuentro con el otro en el espacio educativo.

Esta experiencia de pandemia afectó de diferentes modos a los distintos grupos de la escuela, uno de los más afectados es el primer año ¿Por qué? Por una conjunción de factores. En principio todo aquel que ingresa a primer año de la escuela secundaria se encuentra atravesando un proceso complejo por todo lo que supone el pasaje de un nivel educativo a otro. Es un momento de muchos cambios. Se deja atrás la escuela primaria, un lugar conocido del que se fue parte al menos seis años de una etapa vital profundamente significativa: la infancia. Al ingresar a la escuela secundaria todo es distinto, el nuevo escenario escolar genera una sensación de extrañamiento porque todo es diferente a lo conocido como escuela hasta

ese momento. Ese pasaje de nivel educativo se produce al mismo tiempo en que los chicos y chicas experimentan grandes cambios en sí mismos: cambios corporales, subjetivos y afectivos que se movilizan en esa etapa agitada en la que se deja la niñez para ingresar de pleno en la adolescencia. Y a la vez, los y las ingresantes se encuentran con un régimen académico muy distinto al anterior, con mayores exigencias y mayor tiempo requerido para los asuntos escolares. Todo este momento complejo en la vida de los y las estudiantes de primer año requiere de distintos acompañamientos, muchos de ellos se producen en el propio espacio de la escuela. Generarlos lleva tiempo porque requieren la construcción de vínculos y la puesta en marcha de dispositivos escolares concretos. La medida de suspensión de clases presenciales fue tomada en la segunda semana de marzo, todavía en periodo de diagnóstico. Los y las docentes recién estaban conociendo al nuevo grupo. Sin embargo, en esos pocos días de encuentros presenciales se fueron identificando algunas dificultades presentes en este grupo, que de no ser atendidas afectarán seriamente sus posibilidades de continuar con sus trayectorias escolares.

Una de las problemáticas que nos toca y que se aborda en esta experiencia

En la escuela Solidaridad y Paz, cada año ingresan estudiantes con serios problemas de lectoescritura, en algunos casos todavía en proceso de alfabetización. Y ello representa para la escuela un gran desafío en lo pedagógico y en lo organizacional. Afrontarlo requiere pensar e instrumentar diferentes estrategias que posibiliten a los chicos y chicas desarrollar la lectura, la escritura y la comprensión de texto al mismo tiempo que se avanza con el cursado regular de las materias. Son múltiples las opciones para encarar esta problemática, pero cualquier estrategia que se implemente va a requerir un mayor nivel de acompañamiento y de atención en el trabajo pedagógico. Es decir, mayor presencia. El problema se complejiza.

En este escenario de pandemia, el recurso tecnológico se volvió indispensable para el desarrollo de las tareas escolares. La disponibilidad o no de estos recursos condicionó en gran medida la posibilidad de participar en las propuestas escolares. En el barrio, casi ninguna familia dispone de conectividad y tampoco de computadoras, por lo que se decidió trabajar a través de grupos de WhatsApp, aunque esta opción requiere del celular que también es un recurso escaso.

En el grupo de primer año hay varios estudiantes que no cuentan con un dispositivo para conectarse y participar de esos grupos de WhatsApp, y al no tener afianzada la lectoescritura no tienen la suficiente autonomía para encarar por su cuenta las tareas escolares que pudieron repartirse en papel. Sin el recurso material para la conectividad, sin clases presenciales y sin el recurso simbólico de la lectura y la escritura se produjo una suerte de desamparo escolar en estos chicos y chicas. Una suerte de tragedia escolar en la tragedia sanitaria que nos interpela profundamente y nos obliga a buscar alternativas de trabajo ¿Cómo afrontar estas dificultades? Debe haber una manera y nos toca encontrarla o inventarla.

Las propuestas surgen de los diálogos y las redes

En marzo, cuando se tomó la medida de suspensión de clases presenciales, muchos pensamos que sería por unos quince días, que luego de ese tiempo volveríamos a las escuelas, así que empezamos a pensar en medidas inmediatas, más bien compensatorias para cubrir ese tiempo de no asistir a clases. La primera estrategia fue imprimir tareas de todos los espacios curriculares y para todos los cursos, tareas que pudieran abarcar esos quince días de trabajo en las casas. Se repartieron a cada estudiante, todavía imaginando que serían revisadas a la vuelta a clases presenciales. Con el transcurso de los días fuimos entendiendo que esto sería más largo de lo esperado y que debíamos pensar en otras formas de trabajo y de encuentro.

Durante el año, en cada jornada escolar, se ofrece una merienda a modo de complemento alimentario. Como teníamos ese recurso disponible hemos decidido juntar más o menos el equivalente a una semana de merienda y repartirlo un día de la semana. Esos días en que se abría la escuela, con cuidados y protocolos, se fueron aprovechando para mantener contacto con el alumnado y con las familias, para repartir tareas, para saber de ellos e ir haciendo un mínimo acompañamiento a los y las estudiantes. En esas jornadas pudimos mantener contacto, poniendo especial atención en este grupo de primer año. Las jor-

nadas semanales se pudieron sostener por unos meses hasta que la Provincia entró en situación de circulación comunitaria del virus y se tuvieron que suspender los encuentros.

La escuela de Comercio se encuentra trabajando con cuatro grupos en el proyecto de educación solidaria. Estos grupos indagaron en la realidad de la escuela e identificaron diferentes problemáticas.

Uno de los grupos de jóvenes, sensibilizados por la situación del primer año de la escuela Solidaridad y Paz, propuso trabajar en la producción de un material pedagógico destinado a colaborar en el trabajo alfabetizador. Se pusieron en contacto con la profesora de lengua y tutora de ese curso para pedirle que ella los asesore en el armado de este material. Esta profesora accedió al pedido y comenzó una tarea de investigación por parte del grupo para un abordaje pertinente del material pensado.

La propuesta fue elaborar e imprimir un cuadernillo pensado y destinado a este grupo particular de primer año, con recursos didácticos y tareas especialmente diseñadas para el trabajo pedagógico con este primer año que no puede conectarse ni sostener las tareas en línea. En este momento el trabajo se encuentra en pleno desarrollo. Una vez terminado se repartirá a cada uno de los integrantes del primer año y se definirá una modalidad de acompañamiento que permita ir resolviendo las actividades de manera progresiva.

“A mí en particular me gustaría lograr que sientan que no todo está perdido. Mi expectativa es que nuestro proyecto cumpla su cometido, que esta ayuda extra les sirva y logren seguir con sus estudios”

En la expectativa que expresa esta estudiante se pone de manifiesto una de las mayores preocupaciones nuestras: que el desencuentro con la escuela en pandemia haga que algunos de los chicos o chicas del primer año queden en el camino o tomen otro que los vayan alejando de este espacio y con suerte vuelvan en unos años a la modalidad de educación de adultos o que no vuelvan.

“Lo que yo quiero y me gustaría es que ellos sientan que no están solos, y mi expectativa es que el proyecto funcione, que ellos tengan una sonrisa y sigan estudiando”

Es una búsqueda permanente la de generar modos de presencia en una escuela cerrada, hacer saber y sentir a los estudiantes que la escuela está, que tal vez pueden desconectarse por múltiples razones pero que tengan la certeza que pueden volver porque ahí estamos, siendo parte del barrio como hace 30 años, que se puede contar con la escuela que tiene las puertas cerradas pero muchas ventanas abiertas.

“Como algo más lejano tengo la ilusión de poder llegar a conocer a todos los destinatarios del proyecto y escuchar o conocer cómo fue su experiencia como receptores del mismo y que a su vez estos conozcan cuál fue la nuestra”

El estigma, en tanto marca que se lleva en el cuerpo, resulta difícil de ser despojado. El estigma social con el que se carga por vivir en la Bombilla (como se le llama al Barrio Juan XXIII) dificulta la construcción de lazos sociales. El ejercicio de solidaridad implica superar los prejuicios para buscar el encuentro real con el otro, esto sí es un verdadero aprendizaje.

“Me gusta poder darles una ayuda a los alumnos de esta escuela en el desarrollo de su aprendizaje y me hace sentir emocionada y a la vez con muchas ganas de empezar el saber eso, que puedo poner un poquito de mí para ayudarlos”

Hasta aquí veníamos narrando en plural porque se trata de una experiencia colectiva, -como todas las experiencias educativas-, porque lo educativo siempre acontece con el otro. Sin embargo, en este último tramo voy a permitirme el singular para dar cuenta del particular modo en que vengo transitando esta pandemia desde el lugar de director de la escuela Solidaridad y Paz. El año pasado, cuando asumí la dirección, quien dejaba ese cargo me dijo “ya te vas a dar cuenta que este es un lugar de soledad”. En ese momento consideré que para entender lo que intentaba decir yo requería la vivencia de la dirección. Y este año la frase me resonaba con múltiples sentidos.

Toda escuela presenta desafíos constantes. Ésta en particular tiene muchos por afrontar. El primer año de gestión fue casi todo indagar, conocer y luego proyectar, imaginar modos de afrontar esos desafíos, planificar acciones, ir preparando el terreno para este 2020. Pero vino la pandemia y se transformó todo el escenario imaginado, el mundo no estaba preparado para ello y yo no estaba tampoco para la gestión de una escuela en pandemia dentro de este contexto de fuerte vulnerabilidad social. Otra vez, como muchas

otras veces en mi andar, “no sé qué hacer ante esto”. Al principio los caminos estaban obturados, y la sensación de imposibilidad buscaba colonizar el cuerpo, pero también ahora, como otras veces, ese no saber qué hacer se vuelve apertura, abre la posibilidad de *lo inédito viable*, como decía Freire. Van surgiendo ideas y sobre todo surgen los otros en la búsqueda de respuestas compartidas a situaciones comunes. Entonces, cuando todo se volvió incierto, se hizo necesario generar una certeza: la escuela está, estamos. Y tal vez todo este tiempo lo que hice, lo que hicimos, fue buscar modos de estar, hacer sentir a los alumnos que en este tiempo de extravíos pueden volver porque los y las esperamos. Y al mismo tiempo, ante mi propio extravío, los otros en esa red enorme de educadores, educadoras, estudiantes y familias haciendo acontecer lo educativo con múltiples formas de encuentro.



Procesos de alfabetización inicial en contextos de pandemia. Familias como aliados del ayer y hoy

Claudia Lanari, Sebastián Corque, Vanesa Bruno y Marcela Caraballo

Jardín de Infantes N° 27 “Botecito de Papel”

Nivel Inicial

Río Grande, Tierra del Fuego Antártida e islas del Atlántico sur

Unión Docentes Agremiados de Tierra del Fuego

La experiencia que hoy vamos a compartir con todos ustedes está siendo desarrollada por nosotros, los autores, que conformamos el equipo de trabajo del Jardín de Infantes N° 27 Botecito de Papel, de la Ciudad de Río Grande, Provincia de Tierra Del Fuego, Antártida e Islas Del Atlántico Sur.

El aislamiento y el distanciamiento social obligatorio ocasionado por el coronavirus produjeron en nosotros variadas preocupaciones, temores e incertidumbres sobre la forma de trabajo a la cual estábamos acostumbrados en la presencialidad institucional de nuestro Jardín. Sin embargo, al igual que muchos otros, iniciamos este camino de conocimiento, de reinención y sobre todo de seguir trabajando con el firme principio de garantizar la educación para todos los niños y niñas, que hoy son parte de nuestra comunidad educativa.

Luego del receso invernal del presente año y habiendo transitado los primeros meses de trabajo sobre los nuevos desafíos del acompañamiento a las trayectorias educativas mediadas por las tecnologías de la comunicación, pudimos visualizar una preocupación creciente que emergió de nuestro acompañamiento pedagógico a los docentes de sección de las salas de 5 (cinco) años. Comenzamos a preguntarnos sobre las formas que la alfabetización inicial de los niños y niñas adquiriría en las propuestas de enseñanza entre nosotros, en los momentos de encuentro virtual y de trabajo en línea. Fuimos identificando que las actividades de lectura y escritura diseñadas para los niños y niñas estaban en un desequilibrio, que redundaba en la lectura de cuentos o material del tipo informativo y la escritura solo a la copia significativa. Esto a su vez también estaba traducido en la falta de complejización de las actividades y desarrollo de contenidos para el tratamiento de la alfabetización inicial.

A partir de ese momento comprendimos que teníamos detectada una problemática en el acompañamiento a las trayectorias y a los equipos de docentes de las salas. Surgió de forma casi inmediata proponernos pensar cómo lo trabajaríamos.

Resolvimos convocar a los involucrados en bandas de trabajo para socializar la problemática, debatir su abordaje y el camino que comenzaríamos a transitar juntos, y es desde aquí que pondremos el foco en dos momentos, que son para nosotros claves en las acciones que emprendimos para mejorar las intervenciones.

La organización implicó trabajar por turnos con los equipos de docentes de sala, debido principalmente a las limitantes de conectividad y las particularidades de la experiencia. Preparamos las reuniones con el propósito de reflexionar conjuntamente sobre la problemática. En esta instancia transmitimos a los docentes el desafío de avanzar en el proceso de alfabetización y poder diseñar propuestas que vayan más allá de realizar actividades de lectura de cuentos o material del tipo informativo y la de escritura, solo de una copia significativa.

Una de las docentes de sección planteó la dificultad patente de pensarse fuera de las salas y la configuración de lo escolar, lo cual era una situación agravante para planificar en el contexto actual. Desde la Dirección retomamos las palabras para enlazarla con la responsabilidad que tenemos con la continuidad pedagógica y el acompañamiento a las trayectorias educativas en el acceso al derecho a la educación, por lo cual esta problemática la pensaríamos a partir de las fortalezas como institución y equipos. Esto permitió

que otra docente señale al diálogo entre nosotros y con las familias, más la apertura al trabajo conjunto como una fortaleza institucional.

Entonces surgieron algunos interrogantes: cómo contarles a las familias de la importancia en el acompañamiento de la alfabetización de los niños y niñas, qué materiales –que antes estaban a disposición en las salas– necesitan y cuáles son las intervenciones que hacemos en el trabajo presencial y diario y que ahora ellos necesitan conocer y comprender para apoyar desde el hogar.

Iniciamos junto a las docentes una revisión de cuáles eran los materiales que se utilizan en las salas como parte del trabajo pedagógico y que ahora no están presentes en los hogares, recuperaron el ambiente que se crea desde el periodo de inicio y acompaña el resto del año, identificando los carteles con los nombres de cada niño y niña de sala, el abecedario, banda numérica, las listas de secretarios, la cartelera de cumpleaños, los registros de diferentes actividades, las agendas elaboradas para el trabajo diario, los cuadernos de registro, etc.

Identificados los materiales, desde el equipo instalamos en el conjunto las preguntas. Ahora bien: ¿Cuál de estas posibilidades de la sala podemos llevar al hogar? ¿Qué necesitamos hacer y acordar para garantizar el acceso a la alfabetización? ¿Por dónde empezamos? ¿Cómo tienen que ser estos materiales que le vamos a pedir a las familias que construyan para utilizar en la vida diaria e intentar transformar los hogares en ambientes alfabetizadores?

Cada grupo de docentes evaluó cada uno de los elementos creadores de un ambiente alfabetizador en la sala y qué pasaba con sus propuestas. Es decir, aparecían de forma clara, habían sido preparados para ser trabajados nuevamente en el marco de este contexto de pandemia. Encontramos, por supuesto, disparidad de experiencias en relación a cómo habían sido hasta el momento utilizados, en algunos casos para experiencias concretas y no retomadas, en otras sólo a demanda por partes de la familia o alguna inquietud que nosotros como equipos habíamos dejado en el acompañamiento pedagógico de las propuestas.

Esto provocó que decidieran confeccionar junto a la familia esos soportes necesarios y a la vez que orientarían sobre su uso en el acompañamiento de los niños y niñas en las actividades que se envían desde el Jardín. En el proceso fueron analizando, descartando y encontrando nuevas opciones, por ejemplo: la lista de asistencia no puede reproducirse en los hogares porque la situación de asistencia al Jardín no es algo que pueda suceder en este contexto de pandemia y aislamiento social.

No pudimos encontrar en la elaboración de carteles con los nombres de los compañeros y maestras la forma para que sirviera en el contexto del hogar, pero sí las maestras coincidieron en que los carteles con los nombres de los integrantes de la familia servirían como referentes y soportes para la lectura y escritura de los niños y niñas.

Los materiales que decidieron que serían útiles en el contexto de los hogares y posible de ser elaborado y utilizado con algunas orientaciones recayó en el armado del abecedario, el calendario y también la banda numérica.

En relación a los materiales seleccionados, una situación que las docentes pusieron en común es que, en los hogares, muchos tienen pegados en la heladera números imantados desordenados, los que no se pueden utilizar para realizar el conteo ajustado porque no se encuentran en una sucesión ordenada. Cuando las docentes aportaron sus experiencias y saberes, en general, coincidieron en que la banda numérica se debía disponer de izquierda a derecha, cada uno con un número natural comenzando por el 1, que todos los números también tuvieran el mismo tamaño. En lo que hubo disenso fue en que algunas docentes querían realizar la banda con números en cuadrados individuales y otras pensaban que era mejor en tiras para que tuviera forma continua. Finalmente, todas coincidieron que era mucho mejor tener los números en un soporte cuadrado que pudieran sacar cuando los alumnos los necesitaran. Y algo, no menos importante, es contar con la banda numérica en la habitación de la casa donde se realizarían las actividades, en un lugar visible y accesible a la altura de los niños para facilitar su uso.

En relación al abecedario, como ya había una trayectoria de cómo era mejor realizar la banda numérica, rápidamente todas las docentes manifestaron que lo mejor era ordenado, todas las letras en el mismo tamaño, con un soporte cuadrado de igual tamaño y con letras mayúsculas tipo Arial Black para que no

hubiese distorsiones en la fuente con trazos extras. En la discusión algunas plantearon que lo mejor era colocar el abecedario, sin imágenes ni epígrafes, para que los chicos solo tuvieran las letras a disposición. Otras pensaron que lo mejor era darles una imagen de referencia con su epígrafe que comenzara con la inicial de cada letra del abecedario, y algunas docentes empezaron a trabajar con el abecedario sin imágenes ni palabras que empiezan con la inicial pero que iban a ir construyendo con los alumnos a partir de las necesidades de cada propuesta. De esta forma el abecedario sería utilizado según las condiciones que cada equipo docente eligió y se pondría a consideración luego las experiencias.

Otro momento en el transcurrir de la experiencia fue volver a construir sobre las certezas que ellas tenían de la enseñanza en la sala para poder poner esto ahora en consideración con las familias.

Acordados estos puntos de trabajo, nos preguntamos ¿qué condiciones son necesarias para que estos materiales sirvan de soporte a la alfabetización de los niños y niñas?

Coincidimos que las familias eran nuevamente nuestros aliados en esta acción debido a que en estas condiciones los niños y niñas ya no cuentan con su par, ese otro que puede motivar, estimular y también conflictuar, como así también y no menos importante, miramos el espacio físico para un ambiente alfabetizador y por último pensamos en el ejecutor, el que llevaría a la práctica y pondría la voz, la emoción y la tonalidad.

En este sentido y ante la ausencia de las condiciones y recursos materiales que se necesitan para llevarlo a cabo en el hogar, y sabiendo que las familias no tenían la forma o la estrategia para llevarlo adelante, pensamos qué recursos brindarles a nuestros mediadores y aliados en casa para realizar las actividades con nuestros alumnos y alumnas.

Diagramamos un plan de acciones para llevar de las salas a los hogares un Ambiente Alfabetizador y poner en conocimiento a las familias que los procesos de alfabetización inicial van más allá de la enseñanza de las primeras letras. Para esto hay que prestar atención a la importancia de poner en juego los significados de las producciones que realicen los alumnos, que sirvan para comunicar, que se le dé valor más allá que no sean escrituras convencionales. Así como también informar a las familias que todos los niños pasan por las mismas etapas de la escritura y que hay que actuar conforme las necesidades de cada situación.

Sugerimos a las familias que en sus hogares presten atención a lo cotidiano, a lo próximo, en los lugares donde hay textos (pueden ser productos de limpieza, mercaderías, revistas, notas, etc.). Al escribir en presencia de los niños se solicitó que se utilice letra imprenta mayúscula. Cuando los adultos leen y escriben, pueden comentar a los niños y niñas lo que hacen y para qué lo hacen, dedicar tiempo al contarles un cuento, leerles sus libros favoritos, proponer a los niños dibujar y escribir, reconstruir una historia, re-preguntar mirando imágenes. También que muchas veces serían ellos los que escriban y los niños que dicten para poder realizar un texto. En estos casos es necesario que las familias puedan ayudar a organizar el texto, teniendo en cuenta para quién se escribe, para qué se escribe, etc.

Las docentes socializaron con las familias las características que deberían tener en cuenta al momento de confeccionar el Abecedario y la Banda Numérica para uso en el hogar y los dispongan en la pared o en un lugar de fácil acceso y visibilidad para los niños y niñas. Orientaron el uso diario.

Se acordó la utilización del Calendario para el uso diario en la rutina familiar destacando los días de la semana y registrando eventos significativos de la sala y de la vida particular de cada uno.

Para favorecer una comunicación fluida entre el jardín y las familias, las docentes brindarán orientaciones del modo de intervención que cada propuesta requiera y se pondrán a disposición para las dudas que vayan surgiendo a los adultos disponibles y corresponsables en el proceso de alfabetización.

Para finalizar queremos pensar en las enseñanzas que nos ha dejado esta experiencia que se encuentra en proceso de realización y se produce en el contexto Pandemia por coronavirus. Creemos que aprendimos a trabajar en un contexto desafiante atendiendo a la realidad de cada familia y los recursos en cada hogar, además que pudimos armar un nuevo contrato de confianza con las familias que implica avanzar en la corresponsabilidad en la educación de los niños y niñas.

Aprendimos a trabajar, más que nunca, colaborativamente, escuchar, renegociar sentidos, planificar cursos de acción, acordar marcos teóricos en unión con nuestros docentes que se reinventaron frente a la

adversidad y que aumentaron la capacidad para dar respuestas, tratando de crear las condiciones para llegar a los hogares de los niños y las niñas en este contexto diferente.

Aprendimos a desaprender las formas de enseñanza en la presencialidad, a volver a mirar los contenidos, pensarlos, desagregarlos para poder explicarles a las familias.

Seguimos reafirmando que solos no podemos, que la familia es fundamental para garantizar el derecho de sus hijos a la educación y que los lazos familia - jardín se deben entretrejer las veces que sean necesarias. Y recordamos que la educación es un tema que involucra a toda la comunidad, que la educación es de todos y que no solamente es responsabilidad del maestro, o de la escuela, o del Estado o la familia. La Educación es de TODOS.



Solos no podemos

Miryan Elizabeth Recaman

Escuela Técnica n° 6

Nivel secundario

Ciudad de La Banda, Santiago del Estero

CISADEMS-Círculo Santiagueño de Docentes de Enseñanza Media y Superior

Mi nombre es Miryan Elizabeth Recaman, soy afiliada y delegada de CISADEMS, organización de base de la CEA. Soy profesora de Ciencias Jurídicas y Contables en una escuela secundaria técnica, con orientación en economía y gestión de las organizaciones, que está ubicada en la zona centro de la ciudad de la Banda, Santiago del Estero. Trabajo desde hace 11 años en esta institución y tengo en la docencia antigüedad de 22 años. Tengo un total de 42 horas cátedra en distintos cursos. Elegí los terceros años para relatar esta experiencia pedagógica. Tengo ocho divisiones y un total de 270 alumnos entre todas.

Todo comenzó el 19 de marzo, cuando el presidente de la Nación dijo “entramos en cuarentena”. Todo fue sorprendente y a los pocos días vino la noticia impensada: “tengo que enseñar desde mi casa”. ¿Cómo? ¿De qué manera? ¿Con qué medios? El Sistema no me preparó para ello. ¿Y mis alumnos? ¿Tendrán incorporada la conducta de estudiar en soledad? ¿Tendrán los recursos para hacerlo?

De mis alumnos de tercer año les quiero contar que entre ellos no todos se conocían, ya que es en el tercero donde se elige la modalidad orientada. Algunos fueron compañeros en primero y en segundo. Todos de alguna manera debían adaptarse y establecer nuevos vínculos. Este corte abrupto, impensado e imprevisto evitó que se produjera un vínculo en la presencialidad, pero había que crearlo en la virtualidad. Para ellos y para mí fue todo un desafío. Apenas recordaba sus rostros. ¿Cómo llego a ellos sin salir de mi casa? La figura del Preceptor fue central para lograrlo. Conocen a los alumnos de años anteriores. Sin ellos, la continuidad pedagógica hubiera sido literalmente imposible en el marco de un largo comienzo institucionalmente caótico. Recibí una planilla con todos los datos: números de teléfonos, direcciones, nombre de los tutores, entre otros. La información, el seguimiento de los alumnos, la situación familiar de cada uno y sus problemas puntuales, todo conoce el Preceptor.

Esta nueva experiencia de enseñar desde mi casa tuvo infinidad de dificultades. Un cambio de 180 grados en un camino que ya estaba trazado, con bibliografía ya elegida, con grupos de trabajo formado con colegas, reuniones programadas para armar programas, planificaciones, etc. Todo lo que implica el inicio de un ciclo lectivo escolar. Una de esas dificultades fue la estrategia a utilizar para llevar adelante el proceso enseñanza-aprendizaje y llegar a la mayor cantidad de alumnos posible.

Primero seleccioné los contenidos y pensé varias maneras de explicarlos. Nada reemplaza el pizarrón del aula y el contacto cara a cara con los alumnos. Los temas que son del área contable no son fáciles de explicar. Intenté desarrollar mi clase sobre “conciliación bancaria”, escribiendo y graficando el tema en mi cuaderno y compartiendo la imagen por WhatsApp, pero a veces mi letra no era clara o la calidad de la imagen era mala, lo que dificultaba la comprensión de mis alumnos.

Después compré un pizarrón. Mi hijo me filmaba y yo intentaba explicar los temas sobre “depuración de deudores”, “depreciación de bienes de uso”, entre otros, a través de video llamadas. Noté que cada vez tenía menos alumnos. La realidad se desnudaba cada vez más. Había un grupo de alumnos que no tenían wi-fi en sus casas, el video llamado les consumía muchos datos móviles y no tenían la posibilidad de seguir. Era claro que con esa metodología no podía continuar.

En mi insistencia y también la de las preceptoras para que se conectaran, los mismos alumnos me sugirieron que grabe los videos y los suba a YouTube. Debía mandarles el link y ellos lo podían ver. Aunque suene exagerado, para mi eran pequeñas grandes hazañas, pero lo hice, lo conseguí, con la ayuda de ellos

y un poco de esfuerzo. Pensaba que mi camino ya estaba resuelto. Las esperadas cartillas de Nación no atenuaron el problema, pues todo fue para las denominadas áreas básicas, lengua, matemáticas, ciencias sociales y ciencias naturales. Lamentablemente ninguna del área contable. Las cartillas no llegaron a cubrir las disciplinas propias de las orientaciones de cada modalidad. Todo había que armarlo.

Ya había cambiado varias estrategias de trabajo y seguía con muchos chicos desconectados. Las desigualdades entre ellos eran cada vez más profundas a medida que transcurrían los meses. En el aula son todos iguales. En la virtualidad, no. Ya estábamos en junio. Dolorosas dificultades salían a la luz. Pero era algo previsible, se conocía la realidad de los alumnos y sus necesidades y siempre estuvo presente la ayuda solidaria de algunos docentes. La conectividad se presentaba ahora como el problema central. Todos no podían conectarse. Algunos se conectaban con el celular de los padres, los hermanos o los tíos, cuando podían o se los prestaban. Otros tenían celulares con servicios básicos y se les borraba la información. Otros utilizaban la señal del vecino, pegados a la pared. También comenzaron a contar los que se quedaron sin dispositivos porque se les rompieron. Decidí hablar con la señora que tenía la fotocopiadora frente a la escuela y enviarle un PDF para que pudieran fotocopiar y tener así el material de estudio. Muy pocos lo hicieron. Por lo tanto, todo esto no terminó aquí. El gran problema para solucionar fue el de ayudar a los alumnos que no tenían los recursos económicos para enfrentar esta nueva forma de aprender. Fueron los hijos de padres que trabajaban como vendedores ambulantes, albañiles, venta de comida callejera, electricistas, carpinteros y servicio doméstico entre otros, a quienes la pandemia inmovilizó.

Las Preceptoras Margarita y María me contaron que había tres alumnas a las que les prestaban los celulares, pero no tenían para la carga virtual. Había muchas necesidades, demasiadas. Entonces decidimos ayudarlas. Formamos un grupo solidario de intercambio. Todas pensamos en algo que nos gusta hacer y que al mismo tiempo no implique demasiada inversión. Yo sé hacer licores caseros y a muchas profes nos gustan las plantas entonces establecimos un grupo para vender a los colegas y comentarles que el fin de la recaudación es ayudar a los alumnos con carga en los celulares y también con útiles escolares.

La ayuda de las preceptoras Margarita y María fue fundamental. Fueron quienes, frente a la información de cada realidad de los alumnos, decidieron cómo invertir para la carga virtual. No nos alcanzaba para todos. Muy lejos estamos de ello, a pesar de que cada una, además, tomamos como ahijados a otros alumnos y cargamos de nuestro bolsillo sus celulares. Estamos en la difusión de la propuesta, buscando que otros colegas se unan y llegar así a más alumnos.

Durante todo este proceso, hubo un ir y venir de órdenes y contraórdenes, desorganización institucional al comienzo, pero libertad para aplicar en nuestras prácticas la selección creativa de herramientas tecnológicas. Hubo una capacitación interna para conocer el uso de la plataforma digital de la institución, plataforma imposible para mis alumnos, que tienen muchas carencias y la conectividad es un problema. Y me refiero a quienes viven en una ciudad. No puedo imaginar, aunque sí comparto con colegas, la realidad de nuestros changuitos del monte. Leímos en el mientras tanto todo lo que se haría por nosotros, escuchamos alabanzas y críticas por nuestra tarea. En definitiva, poca ayuda.

Prácticamente como sacado de una galera, con mucha preocupación, implementé estrategias pedagógicas, tecnológicas, comerciales y cooperativas, con el único objetivo de conservar y luego recuperar a mis alumnos. No digo que fue en vano. Estoy orgullosa de mi trabajo y del trabajo de mis compañeras. Pero ¿saben? Con tanto y con todo, solo tengo conectado el 50 % de mis alumnos.

Hacemos lo que podemos y más todavía, pero solos no podemos.



Programa radial "Estamos en la escuela"

Sylvina Aballay

Jardín de Infantes Núcleo N°6 "Miguel R. Moreno"

Nivel Inicial

Olta, General Belgrano, La Rioja

SELAR-Sindicato de Educadores de La Rioja

Soy Sylvina Aballay, profesora para la enseñanza inicial, a cargo de la sala de 4 años Turno Mañana. Sección "D" Trabajo en el jardín de infantes Núcleo N°6 "Miguel. Roberto. Moreno" de la localidad de Olta, Provincia de La Rioja.

Al poco tiempo de comenzar con el ciclo lectivo 2020 nos encontramos con una situación que nos sorprendió a nivel mundial y nuestro país no fue la excepción. Nos vimos insertos en una pandemia, la cual hizo que nuestras instituciones educativas transformaran y modificaran su forma de enseñar. En tiempo de ASPO el proceso de enseñanza aprendizaje continúa, pero de manera diferente desde la virtualidad. La escuela es irremplazable, el vínculo desde lo presencial no es el mismo que desde la virtualidad, donde debemos mirar, analizar y reflexionar en cuanto a estrategias, contenidos y formas de llegar a los alumnos y sus familias, que deben acompañar en este tiempo sin estar preparados.

Hay que seguir con las trayectorias escolares, el rol del docente también se vio afectado: debió aprender a manejar las nuevas tecnologías y plataformas para poder enviar las distintas propuestas pedagógicas a los alumnos para acompañar, sostener y asesorar en cuanto a lo pedagógico, pero también desde la contención y la empatía. Una vez más los docentes debíamos enfrentarnos a un nuevo desafío para el cual no estábamos preparados. Buscamos mejorar estrategias y actividades significativas y contextualizadas, cumpliendo variedad de actividades para favorecer la continuidad pedagógica. Quiero destacar su labor docente tantas veces no valorada y que hoy se reconoce el esfuerzo y dedicación que cada docente pone de manifiesto para garantizar el derecho a aprender.

La educación virtual es una herramienta fundamental en situaciones de crisis. Esta modalidad creció y crece día a día ante el avance de nuevas tecnologías, pero también depende de los recursos con los que se cuenta. Cabe aclarar que, bajo la educación virtual, el contacto directo entre los alumnos y docentes no es el mismo y en algunos casos es inexistente. Los docentes y las familias se encuentran desarrollando una tarea por la cual no fueron preparados. Pero con la esperanza de llegar a todos.

Desde SEDE de Supervisión de Nivel Inicial Zona "B" se propusimos acompañar a los alumnos del interior de la provincia con programas radiales brindando así un espacio más para seguir en contacto y continuar aprendiendo; estos micros radiales están enmarcados en los lineamientos del ministerio de educación de la Nación y de la Provincia y tiene como objetivo llegar con diferentes propuestas de Enseñanza Aprendizaje a zonas urbanas como también a la ruralidad, donde No hay internet y el único medio de comunicación es la radio. La finalidad de estos programas es brindar el acompañamiento pedagógico resignificando las experiencias de aprendizajes.

Desde el Ministerio de Educación llegaron diferentes orientaciones y/o sugerencias a tener en cuenta para abordar los distintos contenidos, que se encuentran en el diseño curricular de la provincia como acontecimientos históricos y recaudos sanitarios presentes en este tiempo de Covid-19. Con este desafío comenzamos esta nueva aventura para toda la comunidad educativa de nuestro departamento General Belgrano. También se implementó esta modalidad en localidades vecinas de Chamental, Chepes, Tama y Milagro.

Se trabajó con un guión modelo proveniente desde prensa y difusión del ministerio de educación, el cual debía tener una duración de 30 minutos al aire con un formato preestablecido que debía ser respetado. Este debía ser enviado para sus correcciones y /o sugerencias al coordinador de prensa y difusión del ministerio de educación de la Provincia. Una vez visto podía salir al aire en “multimedios punto X”, Facebook y canal 3 local del Señor Miguel Herrera.

Para el desarrollo del programa llamado “Estamos en la Escuela” se debían tener en cuenta los siguientes ítems: la presentación de los locutores; saludo a la audiencia y televidentes, propósitos del programa radial; temáticas del día (efemérides, jornadas recreativas, festivas, expresión corporal, dramatización, narraciones, juegos interactivos, videos institucionales, videos de devoluciones de los niños y sus familias); cortinas musicales; participación de los niños y sus familias a través de mensajes de texto y llamadas al aire; mensajes finales, recomendaciones sobre la pandemia; despedida y agradecimientos.

Esta experiencia radial estuvo a cargo de la Sra. Directora Mónica Villafañe y la Sra. Vice directora Verónica Luna, acompañadas por diferentes docentes en cada uno de los programas participando e involucrando a todo el colectivo docente de esta institución. Los programas comenzaron en el mes de mayo realizándose todos los jueves de 11 a 11:30hs haciendo un total de 8 programas radiales, finalizando en julio. De todas las comunidades mencionadas anteriormente, esta localidad fue la única que contó con la posibilidad de llegar a través de tres diferentes medios de comunicación, como lo fue la radio, Facebook y el canal local de televisión. La producción general de los contenidos estuvo a cargo de todo el grupo de docentes, quienes aportaron ideas y diferentes materiales para la escenografía, entrevistas, informes, música, columna de opinión, producción de videos, etcétera, trabajando en forma colectiva y colaborativa.

Un ejemplo de un programa realizado:

PROGRAMA RADIAL “ESTAMOS EN LA ESCUELA”

MULTIPLATAFORMA PUNTO X, Olta. 90.1 y 107.5- CANAL 3

Fecha: 21/05/2020 Hora: 11 a 11:30hs

PROGRAMA: N°2

Escuela: JARDÍN DE INFANTES NÚCLEO N° 6 “MIGUEL ROBERTO MORENO”

Tema: “Leyenda del algarrobo” Clase alusiva al aniversario de La Rioja

Contenido: leyendas que perduran en la cultura y se ven reflejadas en fiestas tradicionales.

Participantes: Prof. Villafañe, Mónica, Luna Carballo Verónica, Aballay Sylvina.

Guión:

-Locutor: Hola chicos, hola chicas, hola familias. Comenzamos el micro radial N°2 de “ESTAMOS EN LA ESCUELA”, un espacio más que te brinda el Ministerio de Educación del Gobierno de la Rioja, para que sigamos en contacto y continuemos aprendiendo.

Cortina (El Viajero)

-Locutor: ESTAMOS EN LA ESCUELA es un ciclo de micros radiales y en este caso también por el canal local, implementados por el Ministerio de Educación de La Provincia y producidos por la sede de supervisión, conjuntamente con el equipo directivo y docentes del jardín de Infantes.

- Locutor: En esta oportunidad nos acompañan las docentes del “Jardín de Infantes Núcleo N°6” Villafañe, Mónica, Luna Carballo Verónica y Aballay, Sylvina.

Cortina (chaya)

-Docente 1: Hola chicos/as, queridas familias. En este programa vamos a trabajar sobre “El día de La Rioja”. Ayer nuestra Provincia de La Rioja cumplió 429 años y vamos a conocer un poco de su historia, leyendas y tradiciones. Para comenzar:

- Alumno de sala de 5 años del Jardín recitará una poesía: “La chaya”.

Ahora vamos a escuchar a la señora Sylvina que nos contará la “Leyenda del Algarrobo”.

(Cortina musical relacionada con el tema La chaya riojana de Sergio Galleguillo)

-Docente 2: Ahora que ya conocemos de qué trata esta leyenda y quiénes la escribieron vamos a comenzar con la primera actividad. Para esto vamos a necesitar recordar lo que la seño contó.

- El que tenía escondido los árboles de algarrobas era: ¿un zorro, un hombre o un loro?
- Cuando hubo una gran sequía, el zorro siguió al hombre y comió muchas: ¿naranjas, manzanas o algarrobas?

- El zorro se llevó semillas de algarrobas en: ¿la boca, la oreja o en la mano?
- Cuando regresó a su casa, el zorro: ¿guardó las semillas, sembró las semillas o comió las semillas?
- Con los mismos personajes de “La leyenda del algarrobo” en familia escribir una nueva historia, que sea breve y dibujar lo que más les gustó.

- ¿Quién le regaló los árboles de algarrobo al hombre?
- ¿Por qué el hombre no quería compartir los algarrobos?
- ¿Qué le hizo prometer el hombre al zorro?
- ¿Qué logró el zorro al regar las semillas plantadas?

Con los mismos personajes escribir una nueva historia (breve), en casa y con ayuda de la familia. Esta actividad será compartida en el próximo programa a través de videos, audios, fotos, como venimos trabajando para así socializar con la audiencia y televidentes.

-Locutor: interactúa con los docentes y se da lectura a los mensajes que llegan a través de WhatsApp, mensajes de voz, llamadas, no solo de alumnos sino también de ex alumnos, comunidad en general no solo de esta localidad sino también desde otras provincias donde se encuentran personas que son de nuestra ciudad y que por diferentes motivos se encuentran allí.

A continuación: -Se presenta un video sorpresa del profesor de música

-Locutor: Bueno, seño, llegamos al final del programa, donde aprendimos sobre nuestra provincia, escuchamos y miramos “la leyenda del algarrobo” la poesía y las coplas.

-Docente 1: y recordemos que el algarrobo es una planta autóctona de nuestra provincia, que nos da sombra y tiene diferentes propiedades.

-Locutor: y nos despedimos, chau seño Sylvina, chau seño Verónica, chau, chicos, familias, docentes. Esto fue “ESTAMOS EN LA ESCUELA” un ciclo de micros radiales, implementado por el Ministerio de Educación de la Provincia y producidos por la Sede de Supervisión, conjuntamente con el equipo directivo y docentes del jardín de Infantes.

Cortina musical de cierre: (El Viajero)

Esta experiencia educativa fue innovadora, destacando que lo principal fue buscar el intercambio social, donde el programa abrió las puertas a todas las voces ofreciendo un gran servicio a la comunidad, pero por sobre todo llegó a cada uno de los hogares de nuestros alumnos permitiéndoles continuar con los procesos de enseñanza, utilizando los medios de nuestra ciudad como un punto de encuentro, de unión, un tiempo donde se compartieron experiencias, noticias, conocimientos, reflexiones, avisos.

Sobre todo, un tiempo compartido donde se reconoce el valor de la palabra y el respeto a la opinión del otro.



Aprendemos en casa

Silvia Pamela Miller

Escuela N° 230

Nivel Primario

Paraje Espinillo, Curuzú Cuatiá, Corrientes

ACDP - Asociación Correntina de Docentes Provinciales

Mi nombre es Pamela Miller, directora de la Escuela n° 230 del Paraje Espinillo de la localidad de Curuzú Cuatiá, Provincia de Corrientes. La Institución está ubicada sobre la ruta provincial 126, a 40 km de esa localidad. Este año cuenta con dos alumnos en el Nivel Inicial y trece alumnos de primaria en un salón plurigrado.

Los tiempos actuales nos desafían una vez más a repensar la educación desde nuevos espacios y nuevas herramientas, más aún en el ámbito rural donde soy personal único.

En marzo, a pocas semanas del inicio escolar, se fueron incorporando diferentes vocablos en nuestra vida cotidiana como *pandemia*, *virus*, *lavandina*, *alcohol en gel*, *barbijos*, permisos para entrar a la ciudad, cuidado y prevención. Los docentes fuimos sobreexigidos, ya que se dio por descontado que contábamos con dispositivos, que teníamos en nuestros hogares internet, que sabíamos movernos en este nuevo escenario, pero la verdad es que no era así. Estuve desbordada al comienzo, con sentimientos de angustia, estrés y frustración. De a poco fui enfrentando los nuevos desafíos conjuntamente con los directores de otras instituciones, con quienes nos apoyamos mutuamente encontrando propósitos a corto plazo. También aparecieron miles de interrogantes de los tutores, ya que cuando empezamos no teníamos idea de hasta cuándo sería el aislamiento social, obligatorio y preventivo. Todavía seguimos con esta incertidumbre, pero con otra actitud, en una situación en que uno se va haciendo resiliente. Es decir, afrontamos situaciones complejas superando dificultades, en mi caso siendo el nexo entre la ciudad y las familias del paraje. Se trata de estar donde se nos necesite en el momento indicado.

Lo más difícil fue explicarles a los queridos alumnos que la escuela estaba cerrada -el espacio físico-, pero que íbamos a seguir desde el hogar estudiando mediante WhatsApp en el mismo horario escolar, desde las 13:30 hasta las 17:30 horas. Este acuerdo se realizó con los tutores, ya que por las mañanas realizan tareas rurales. Durante ese lapso de tiempo los alumnos realizaron las diferentes actividades, recibía sus consultas a través de un audio si no entendían algo, y les explicaba con un video llamada y continuaban. Primero de matemática y lengua y luego fui incorporé las ciencias. Al terminar me enviaban, tal como había solicitado, la foto o el video de la actividad. A través de audios se daba una retroalimentación en la que primero lo felicitaba, después realizaba preguntas: ¿Qué aprendiste? ¿Qué fue lo más difícil? ¿Cómo lo resolviste? Seguí evaluando, pero sin calificación, logrando una enseñanza personalizada.

Las tres primeras semanas con esta modalidad de trabajo virtual funcionó muy bien. Los alumnos se acostumbraron a esta nueva forma de enseñar y aprender. A veces formaban grupo en una casa los del mismo grado y se juntaban a estudiar y a jugar con el acompañamiento de los tutores. La eficacia de “quédate en casa” fue muy lenta y gradual. Las familias, como no salían de Paraje Espinillo, seguían su rutina diaria, trabajando como siempre socializando entre ellos.

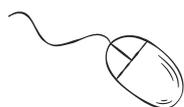
Una semana de lluvia y varios días sin luz en el Paraje me sacó de la zona de confort, es por eso tuve que utilizar otras estrategias para que los alumnos no perdieran contenidos prioritarios, establecidos en la Resolución 3080/2020 que me limitó, pero que me dejó a la vista las desigualdades de conectividad en el ámbito rural. El sistema educativo nunca va a salvar al alumno en cambio el docente sí. Por eso preparé fotocopias por grado con diferentes actividades porque todavía no había recibido los cuadernillos Seguimos Educando, de Nación (los primeros llegaron en mayo), y me trasladé en mi vehículo particular hasta la casa

de cada alumno, previamente autorizado por los tutores y por el Municipio, con todos los cuidados de prevención. Al llegar a sus hogares y ver las caritas de mis alumnos felices, todo el stress que tenía desapareció en un instante. No pude hablar con las mamis, porque toda la atención fue para ellos. Me mostraron su cuaderno o carpeta, me explicaron sus tareas, me contaron cosas de su vida cotidiana. Por ejemplo, Fernanda, que aprendió a andar en bici; Luján, que le leía cuentos a su abuela; Lautaro, que acompañaba a su papá a recorrer el campo a caballo. Eran miles de anécdotas, y todas tenían el mismo denominador común: extrañaban la escuela. Al despedirme les obsequié, por su empeño y dedicación en la realización de las tareas, un chupetín con una tarjetita, porque creo que pequeños gestos hacen grandes momentos.

Solo una familia me dijo que no quería que hiciera la visita porque tenían miedo del contagio, no habiendo en nuestra ciudad hasta el día de hoy casos de covid-19. Hasta ese momento todavía ni se me cruzaba por la cabeza reforzar el vínculo emocional con la familia. Entonces, con ayuda de una amiga psicóloga, a quien le expliqué la situación, repensé estrategias. A través de videojuegos y llamadas personalizadas logramos vencer. Comprendí que este confinamiento es un tiempo de acompañamiento, con un gesto, con una palabra, por estar presente virtualmente, más allá de lo pedagógico. En el grupo de WhatsApp se compartían otros momentos de la vida cotidiana y nos reíamos un rato. Porque también se trata de sobrellevar este tiempo de pandemia de la mejor manera posible, con ánimo, con ganas, con un 'pronto nos vamos a ver'.

Por otra parte, este escenario pandémico me llevó a implementar, a través de prueba y error, actividades innovadoras para que los alumnos desarrollaran su creatividad e imaginación a través de la música jugando al karaoke con la familia. Para los actos patrios realizaron maquetas y banderas utilizando material reciclado, y lo que faltaba les llevaba a la escuela a la hora de entregar la partida de comedor y la copa de leche que envía el Ministerio de Educación una vez al mes. Desarrollé otro tipo de tareas que a lo mejor no tienen que ver con una asignatura específica pero sí son educativas, como cocinar, jugar a loba, escoba del 9, del 15, al Tuti-Frutti en familia. Todo educa, aunque se manejen otros contenidos. Desde lo personal, el vínculo que generé con madres y padres anuló cualquier resistencia por parte de ellos para las actividades propuestas, lo que permitió flexibilizar la rutina y procesar las emociones en un espacio de tranquilidad, paciencia y amor.

Por último, como reflexión para estos momentos de constantes cambios: es de suma importancia mantener la calma, practicar la empatía, la solidaridad y buscar las maneras de que esta crisis afecte lo menos posible nuestro día a día, principalmente a nuestros alumnos. Es necesario enfocarse en lo que es realmente importante: la salud y la vida.



Educación Física en Pandemia

Sonia Macía

EES n° 57 y EES n°52 de Ministro Rivadavia

Nivel Secundario

Partido de Almirante Brown, Provincia de Buenos Aires

SICEABA - Sindicato Confluencia de Educadores Argentinos en la Provincia de Buenos Aires

A los profesores de Educación Física la dificultad de educar a distancia y en la virtualidad no nos pasó de lado: nos atravesó, como a todos.

Teníamos el deber y la necesidad de llegar a nuestros alumnos, tanto para lograr la continuidad pedagógica como para saber cómo se encontraban. Hicimos muchos intentos por Classroom y Zoom, pero frente a la falta de recursos de nuestros alumnos, la falta de conectividad, la falta de dispositivos o bien dispositivos antiguos con poca memoria para estas aplicaciones, decidimos realizar videos que representaran desafíos para luego enviárselos. Estos desafíos debían tener características específicas, como ser que evitara que se resalten las desigualdades entre los alumnos, porque la situación de igualdad que logramos en la escuela, en la que todos los alumnos comparten un espacio y materiales, ya no la teníamos. Ahora nos encontramos con las diferentes realidades de sus hogares. Por eso tuvimos que hacer utilizar materiales que se encontraran con facilidad en todas las casas, y que pudieran realizarse en espacios reducidos, sin que esto representara un peligro para ellos. Pero sobre todo debían ser actividades atractivas.

Creímos que la mejor manera de hacerlo era juntos. Realizamos entonces un video para nuestros alumnos en el que pudieran ver desde el aislamiento a sus profesores, en un espacio reducido y sin materiales, realizando una actividad, en este caso un baile, de manera divertida y descontracturada. Un video que intentara divertir a los alumnos y sus familias en un momento difícil que les puede estar generando desgano, angustia, incertidumbre, y que consiga sacarlos, aunque sea por un momento, de ese contexto de pandemia para que vuelvan a sentirse alumnos y puedan realizar una tarea escolar con ganas y alegría en compañía de sus familias.



Encuentro de dos culturas

Clara Noemí Monzón

Escuela N° 162 “Rosa de Corea”

Nivel Primario

Puerto Madryn, Chubut

SITREyA - Sindicato de Trabajadores de la Educación y Auxiliares

Un mar de esperanza

El grupo pertenece a un segundo grado de una escuela periférica de la Ciudad de Puerto Madryn, con edades que oscilan entre siete y ocho años. Muchas familias provienen del país hermano de Bolivia.

La escritura que me traspasa desde muy niña hoy permite que ustedes conozcan una ínfima parte de lo que hacemos y se lo debo agradecer a cada educador/a que dedicó su tiempo en enseñarme. También a mi familia y amigos que entienden y acompañan cada instante mágico de mi creatividad.

Quiero comentar que en contextos desfavorables la tarea se hace más difícil. Cuesta decidir entre dar clases por Classroom a quienes tienen acceso a la tecnología y buscar alternativas más justas para llegar a todos los hogares.

Mi primer interés radicó en saber más sobre las distintas realidades de cada persona a la que acompaño, sobre su estado de ánimo y si hubo cambios con respecto al año anterior. Las llamadas por teléfono o mensajes fueron y son constantes. No siempre hubo respuesta, pero no dejé de buscarla. Confío en que la próxima llamada será la que habilite el ida y vuelta de la comunicación. Más de una vez busqué palabras que ayudaran a continuar a pesar de tantas adversidades.

Mis oídos se volvieron plásticos al escucharlos. Una familia que se separa, otras que han perdido a un ser querido, un “me quedé sin trabajo”, “vivimos todos muy juntos y se hace difícil compartir el espacio”. Todo llega al corazón y es comprendido. Ni hablar de la cantidad de veces que dejé caer más de una lágrima. En algunas ocasiones han avisado que se rompió el único teléfono que tienen ahí. Palpé cerquita lo difícil que se hace para cada hogar poder cumplir con todo.

Es evidente que también existen otras necesidades. Un grupo de educadores, directivos y auxiliares nos hicimos eco tratando de responder a eso, porque sin lugar a dudas elegimos y somos elegidos por cada uno de los pequeños y pequeñas que acompañamos.

Desde lo pedagógico hubo un reacomodamiento del diseño curricular. Una observación permanente nos permitió saber quiénes necesitaban adecuaciones curriculares. En este sentido la tarea es ardua ya que depende de lo que decidan compartir. Una vez hecha la evaluación, envié complementos y actividades variadas con las que traté de ajustar la propuesta. Recibí dibujos y collages, y promoví momentos de juego (la casita, la lotería), una rayuela junto a un hermanito o hermanita. Y quizás ahí está lo más enriquecedor. ¿Cómo no seguir pensando en redoblar la apuesta?

Las tareas no han sido remitidas de manera *fría* –pensando en nuestro clima patagónico–. Las antecede un mensaje que interpela la salud y necesidades emergentes. No es un cumplido, verdaderamente lo siento así. Nos separan cuerdas, pero siento el deber de estar cerquita de cada hogar.

Los contenidos son relevantes, pero en esta pandemia hay algunos que pasan a formar parte del currículo porque son especialmente prioritarios: la prevención del contagio. Los afiches del Municipio, Provincia, Nación o del Hospital Ísola resultaron un material actual e indispensable que compone una educación integral de las familias.

Conseguir que la familia se sienta atraída por la actividad dada y se involucre para que luego sea quien dé apoyo para investigar, hacer y crear, quizás haya sido lo más difícil de conseguir. Como digo siempre: “somos humanos haciendo lo que podemos con lo que tenemos, siempre esperando mejorar diariamente”.

Ustedes se preguntarán qué efectos esperamos de nuestra tarea las educadoras. Respondo:

Que logren o intenten germinar semillas para abrazar eternamente a la naturaleza y que luego se desprendan de ella brotes de esperanza. Que las compartan y las intercambien, para que experimenten la solidaridad y la caridad en primera persona.

Que expresen libertad en la palabra y en el pensamiento. Me sentí muy orgullosa cuando pedí que me envíen videos o audios diciendo lo que significa la Bandera. Dejé volar mi imaginación y por un momento pensé que Belgrano los debería estar escuchando. Flamea más enérgica cuando es agitada por brazos puros y llenos de amor.

Que aprendan desde lugares comunes y cotidianos, como lo es la cocina de la casa. Inicié una serie de presentaciones en videos culinarios económicos para las familias, ya que considero de mucha importancia el poder ayudar a la economía del hogar. Recibí filmaciones de integrantes de la Escuela cocinando, y así voy sumando mis máximos galardones.

Que los momentos cotidianos sean resignificados y le agreguen rimas al lavado de manos. Que sus familias puedan darles energía, siguiendo por ejemplo la publicación en redes sociales de Tamara Chubarovsky en el mes de septiembre, simulando un baño de estrellas recorriendo la figura del cuerpo utilizando las manos desde lejos. Todo recurso es bienvenido.

Que la lectura no solamente sea escuchada y luego renarren un cuento, sino que también lo puedan vivenciar y hacer una representación o que lo ilustren.

Que ingresen a un mundo virtual y disfruten de la tecnología a nuestro servicio recorriendo museos, por ejemplo, un video en 3D. También que puedan visitar las veces que quieran el museo de San Martín en la ciudad de San Lorenzo, Provincia de Santa Fe o el de la casa natal de Sarmiento, en San Juan.

Que puedan mediante expresiones artísticas interpretar las diferentes consignas. Explorar la sensorialidad y atreverse a observar con plasticidad el contenido educativo. Al día de hoy me pregunto si lo pudieron lograr.

Que disfruten reflexionando con Educación Sexual Integral, mediante cuentos y canciones, ya que acompaña al desarrollo integral y ayuda también desde lo emocional.

Que escuchen música de cantautores de la zona, como lo hacíamos en el aula para seguir aprendiendo juntos. Les compartí dos listas de reproducción, con canciones de animales y de plantas.

La investigación como un gran motor en movimiento llegó en un video que contenía la dulce imagen de Florencia, devenida en una verdadera científica, explicando el hecho histórico de los primeros habitantes de nuestro territorio. Sus ancestros son aborígenes y ella les brinda un enorme protagonismo. Dejemos que nos enseñen y lo harán.

Todo se inició cuando nos sumamos a los festejos del 28 de julio, día de Puerto Madryn. Observaron muchas imágenes antiguas de la ciudad, pero dos muy emotivas y significativas para nuestro querido lugar: una de Punta Cuevas, sitio en el que se cobijaron los inmigrantes; y otra en la que se observa la Curva del Indio, con las banderas enarboladas y el monumento a los aborígenes Tehuelches. Repasamos parte de la cultura galesa, algo de su historia y recetas de escones incluidas. Así, con humilde sencillez, pudimos recrear el encuentro entre dos culturas.

Tuve la oportunidad de conocer la comunidad del Chalía, ubicada en la meseta patagónica. Compartimos una escueta descripción de la disposición de las casas en el terreno, el modo de vestimenta actual y algunas costumbres.

Cuando les pregunté acerca de la actualidad de esas comunidades y de si conocen a personas que pertenecen a esos pueblos originarios, enseguida obtuve frutos. Me presentaron elementos de los aborígenes en fotos y videos explicativos.

No me dejan de sorprender. Una de las familias llegó al lugar y en un día de muchísimo viento se conectaron en un instante con el pasado histórico y se filmaron explicando la lectura de la placa de bronce ¿No es mágico? Aún hay quienes preguntan si podemos evaluar sin papeles.

¿Un poco más acerca de qué efectos esperamos?

Que disfruten el proceso de creación. Les comparto los trabajos de la querida Escuela de arte 805. Hay varias manitos que están ávidas de un sentimiento colorido y no lo dejo pasar, sino que me detengo cada vez que puedo e invito a que suelten la imaginación. Allí surgió otra propuesta, que asoma a partir del mes de la primavera. Es la revista "Somos protagonistas". Ésta será la encargada de juntar chistes, colmos, recetas, investigaciones en proceso y muchas cosas más. Lo mejor será juntarnos para desarrollar una tarea en conjunto, justamente algo que extrañamos de la Escuela: la puesta en común, escucharnos y compartir las producciones.

Como no podía faltar, leemos libremente, compartiendo libros subidos desde las editoriales -por única vez, por la pandemia- y también los cuadernillos que llegan de Nación. Y como todos los años disfrutamos de la Maratón Nacional de Lectura.

Finalmente, para que se den una idea más cabal de lo que abrazamos, les digo que la alfabetización en línea también se intenta.

Algunos diálogos seguramente les resultarán familiares:

- Educadora: Mamá ¿En qué puedo ayudar?
- Sra. Romina: Señor, ¿volvemos al año anterior? porque me doy cuenta que se olvidó o no sé bien lo que pasa.

- Niña Paola: Señor, estoy haciendo la tarea, pero vengo atrasada.
- Educadora: No te preocupes, lo más importante es saber que estás muy bien y estoy segura que seguirás haciendo las actividades.

- Mamá Juana: - A mi hijo le gusta más la matemática.
- Educadora: Genial, le enviaré más actividades para que pueda hacerlas a su tiempo.

- Miriam: Mi hija es todo arte.
- Educadora: También pienso en ella y ayudaré para que realice más ideas creativas.

- Mamá Isabel: señor, me operaron y no lo pude ayudar en esos días.
- Educadora: no se preocupe, mamá, le envío las actividades.

- Papá Ismael: Mi hijo menor me borró todo el WhatsApp.
- Educadora: no se haga problema, recupero las imágenes y envío todos los archivos.

Cuando nos detenemos por un instante y pensamos todo el recorrido que hemos realizado nos parece un sueño.

Finalizando, quiero decirles que nada es definitivo, que los cambios y la plasticidad deben formar parte de nuestra enseñanza.

Recordamos que en Chubut tenemos desafíos que parecen interminables. Desde hace muchos años bregamos por el mantenimiento y refacción de los edificios escolares. Hoy la realidad nos indica que, si bien hay algunos arreglos, todavía falta mucho.

También pedimos que nos paguen nuestros salarios en tiempo y forma ya que nos deben tres meses y el aguinaldo al conjunto de trabajadores del Estado (activos y jubilados). No puedo explicar la tristeza que nos atraviesa.

Somos educadores incansables y no dejaremos de pedir lo que corresponde para el bien de la educación.

Les agradezco enormemente por haberme cedido el tiempo de escucha.



Barriendo Conocimientos

Stella Maris Alegre

Nivel Inicial

San Fernando del Valle de Catamarca
SIDCA - Sindicato de Docentes de Catamarca

Mi nombre es Stella Maris Alegre. Soy docente de nivel inicial, en ejercicio actualmente de mi profesión y orgullosa de lo que hago.

Es una gran alegría saber que los educadores de todos los niveles estamos activos y con ganas de conocer las experiencias de otros colegas que están atravesando las mismas situaciones que nosotros, pero las abordamos y resolvemos de acuerdo a los grupos de alumnos que tenemos, a las instituciones y a las jurisdicciones en que trabajamos. Pero sobre todo las abordamos de acuerdo a como podemos, a nuestro pensamiento, a nuestra creencia, a nuestra manera de transitar esta pandemia.

La realidad es que desde el Gobierno Provincial, Municipal o Nacional hasta diferentes especialistas en educación nos entienden, nos acompañan, intentan ponerse en nuestro lugar, nos explican cómo debemos hacer para ejercer nuestra profesión desde la virtualidad, nos muestran y enseñan herramientas que nos ayudan a mejora el vínculo con las familias, insisten en que debemos acompañar a las familias desde nuestra función docente, pero realmente los que estamos en el centro de todo somos los maestros y profesores.

Yo agradezco la intención de todos de sumar y querer ayudarme, pero este año me sentí como una participante de un *reality* que no puede aplicar todo lo que sabe, porque tengo 33 años de experiencia, pero no me sirven, porque tengo que vivir el día a día con todo lo que surge e ir modificando todo lo que tenía pensado hacer. Me siento como los integrantes de *Supervivencia al Desnudo*, desnuda de toda experiencia en enseñar desde una computadora o teléfono, a niños y niñas de cuatro años, a los que no puedo mirarlos de frente y que nuestros intercambios sean con adultos que siempre los acompañan y que observan todo lo que hacemos, decimos y hablamos.

Recuerdo que, al comienzo de la pandemia, allá por marzo, abril, cuando comenzamos a ver cómo haríamos para dar clase, escuchaba que me decían: “hay que afianzar el vínculo de la seño con los niños y entre ellos” ...y yo me preguntaba “Qué vínculo? ¡Si solo los vi cinco días!” Si, los cinco días en que fueron al Jardín, ya que durante el periodo de adaptación dividimos al grupo en dos subgrupos, y solo tuvimos dos semanas de clases. La primera semana fue un grupo y la segunda, el otro grupo. Entonces me preguntaba: “¿afianzar?”. No, no era *afianzar*. Era *establecer* el vínculo conmigo y entre ellos.

Eso me angustiaba mucho, porque en el Jardín el vínculo es el abrazo, el beso, los gestos de los maestros, las expresiones de la cara y del cuerpo, la exageración en los relatos, el misterio, los tonos de voces... Me desvelaba pensando cómo haría para establecer ese hermoso vínculo que tenemos todos los años con los nenes de nuestra salita, pero esta vez a través de una pantalla. Incluso pensaba cómo sería a través de una pantalla pequeña, como es la del celular, porque en mi casa tenemos la computadora de escritorio, que está viejita y no tiene cámara, una netbook que la usa mi hija para sus clases de escuela y de inglés y los celulares. Y mi celular seguramente sería mi única herramienta de trabajo habitual. Y así, tuve que comenzar a dar clases.

Primero debía elegir a una o dos mamás que quisieran armar un grupo de WhatsApp en el que yo debía no estar, y ser ellas las encargadas de recibir mis mensajes y transmitirlos al grupo. A su vez ser receptoras de preguntas, dudas, inquietudes y retransmitírmelas a mí. Parecía el cuento del Gran Bonete. Pero así lo hicimos y gracias a la excelente predisposición de ellas pudimos lograrlo. Realmente, para mí era tedioso e incómodo. No me gustaba. A las mamás que elegí prácticamente no las conocía. No tenía

confianza aún con ellas. Si me preguntan por qué las elegí, respondería *no sé por qué las elegí*, pero siempre tuvieron muy buena predisposición, apertura y paciencia. Al no conocerlas y al no ser ninguna de ellas docente, debía explicarles bien lo que necesitaba. Debía tener en cuenta que podían estar trabajando dentro o fuera de la casa, es decir que debía adaptarme a sus horarios, delegar mi trabajo en ellas y hacerlas responsables de algo que no les correspondía.

Muy pocos días pude sostener esta situación, ya que mi carácter y ansiedad me llevaron a hablar con la vicedirectora del jardín y pedirle autorización para formar parte del grupo de padres. Expresé claramente mis convicciones, pero ella debía consultar con la superioridad. Me dieron el ok y pude ser parte del grupo. Pero eso no era todo. Tenía que explicarles aun a mis compañeras la decisión tomada. Sabía que iba a ser cuestionada por algunas de ellas.

Otra vez las dudas: ¿estaré haciendo bien? Tenía en claro que debíamos trabajar en equipo y, dentro de lo posible, hacer todas lo mismo dentro del nivel. Pero yo necesitaba “establecer el vínculo”, si no no podría trabajar. Tal como lo supuse, hubo cuestionamientos, críticas y diferencia de criterios. Expliqué mi postura. Pudieron respetarla, así que traté de mirar hacia adelante y pasé a formar parte del grupo de WhatsApp compuesto por uno o dos integrantes de cada familia, quienes me dieron un excelente recibimiento y deseaban conocerme, al igual que yo a ellos.

Comencé a grabar videos y audios para enviar al grupo y que las familias pudieran mostrárselos a los nenes con saludos, canciones, adivinanzas y cuentos. Al principio me dio un poco de vergüenza, y busqué que tuviera un lindo fondo, que saliera bien peinada, que no se me notaran demasiado las arrugas y que mi voz no sonara como un pito. Y así fue que grabé y borré un sinfín de veces, hasta que mi hija se cansó de ayudarme y tuve que hacerlo sola.

Ya los audios y videos no eran suficientes. Había que comunicarse a través de video llamadas por lo menos una vez por semana, para que los nenes nos vieran, pudiéramos verlos trabajar, escucharlos hablar y descubrir si tenían dificultades en el aprendizaje. De una vez por semana pasamos a dos veces.

Pensé: ¿Qué más tendré que hacer en esta pandemia? Ya era mucho lo que estaba haciendo. Conocer a las familias a través de una pantalla, querer a mis alumnos y ellos me quieran; enseñar, grabar videos y que los vea mucha gente, hacer videollamadas; sin olvidarme de planificar y armar actividades, que después fueron cartillas, con mis compañeras.

Comenzaron a bombardearnos con charlas, videoconferencias, seminarios, jornadas. Era muy importante la participación de los docentes. En todas las reuniones que participé hablaban de términos conocidos para mí, como *aulas heterogéneas, evaluación formativa, acompañar el proceso de aprendizaje, retroalimentación, metacognición, igualdad educativa, desigualdad de contextos, falta de conectividad*. ¿Pero cómo haría en la virtualidad para poner en práctica todo eso?

Las reuniones de personal continuaban, pero se hicieron más frecuentes, así como los pedidos de Secretaría para hacer planillas, cuadros y otras tareas. Mientras tanto continué realizando las video llamadas para acompañar el proceso de enseñanza-aprendizaje, y grabando videos y audios.

Mi realidad iba cambiando, los niños me conocían, disfrutaban de las video llamadas, estaban ansiosos por trabajar, se reconocían por sus nombres, hacían comentarios personales y familiares. Es decir, comenzamos a acostumbrarnos a este estilo de enseñanza – aprendizaje.

Las video llamadas, audios y videos no eran suficientes, yo quería más. Mientras tanto la radio, la televisión y los diarios anunciaban: que mil doscientos contagios diarios, que cuarenta muertos, que la tasa de letalidad, que la mortalidad por millón de habitantes, que CABA, que AMBA, que el interior del país, que, si habíamos llegado a la curva, que el colapso del sistema de salud, que las camas, que los respiradores, que el dolor por la muerte, que el miedo por el contagio, que volvemos a fase uno... Esas noticias esfumaban mis deseos de volver a la escuela a ver a los niños y niñas dentro de la sala, a reír a carcajadas con ellos, a disfrazarnos e inventar cuentos. Esas cifras daban cuenta de que lo que anhelaba quedaría en un deseo.

Sin embargo, todo, aunque no fuera de mi agrado, parecía que se iba acomodando. Las clases tenían días y horarios fijos, las carpetas de los niños se iban completando, las familias hacían grandes esfuerzos por cumplir con lo que yo pedía. Estaban a la par de sus hijos, siempre que podían.

Las cosas comenzaron a complicarse porque las herramientas tecnológicas no alcanzaban para todos los niños que había en las familias. Se superponen las videollamadas, los integrantes de las familias comenzaron a trabajar con normalidad, la conectividad comenzó a colapsar y el cansancio de todos se hizo sentir.

Sumado a todo eso, llegó el momento de evaluar. ¿Evaluar? ¿Qué? ¿Cómo? Me parecía muy difícil hablar de evaluar el proceso de un grupo de niños y niñas de esta forma, porque para mí la evaluación formativa supone ofrecerles a los estudiantes variedad de oportunidades para que ellos puedan dar cuenta de sus aprendizajes, y no se me ocurría cómo podía hacerlo. Comencé a preocuparme porque sentía que debía mantener otro tipo de contactos que me permitieran saber realmente qué habían aprendido hasta ahora.

A pesar de mis dudas e incertidumbre, comencé a hacerlo. Traté de recordar los aportes de grandes estudiosos de la educación, que nos dicen que no debemos privilegiar lo urgente sobre lo importante.

Comencé a diseñar un plan estratégico que me permitiera tomar decisiones, que sea mi hoja de ruta y me permitiera saber qué aprendieron los niños y niñas en estos tiempos.

Comencé a comunicarme más frecuentemente con las familias para indicarles que dejaran trabajar con mayor autonomía a sus hijos e hijas, para que yo pudiera ver realmente todo lo que habían crecido y aprendido. Nunca les transmití que iba a evaluar, porque en nuestro nivel lo hacemos permanentemente, aunque no asignemos una nota.

Cada audio o video que enviaba tenía una consigna clara, y los alumnos debían enviarme una respuesta. Para conocer si hablaban correctamente, si habían incorporado vocablos nuevos, cómo era su pronunciación y si armaban frases largas, les pedí que me enviaran rimas, adivinanzas, chistes y relatos familiares.

Para saber si incorporaron las nociones prenuméricas de clasificación, seriación y correspondencia, les pedí que me enviaran videos jugando a las cartas, a los dados, o realizando esas actividades en la carpeta.

Así fui trabajando las diferentes áreas. Y cuando tuve que realizar los informes pedagógicos tenía muchas herramientas para completar la ficha de evaluación.

Reconozco que el plan estratégico que elaboré me dio los instrumentos para organizar el tiempo que restaba hasta que finalizara el año.

Llegaron las tan ansiadas vacaciones, las mismas que todos los años nos sirven para recargar energías, para distendernos, para salir y oxigenarse y para liberarnos de algunas obligaciones, pero esta vez no tuvieron ese efecto. El agotamiento y las exigencias habían sido tantas que necesité más tiempo para lograr relajarme y descansar. Cuando comencé a lograrlo, volvimos a las clases virtuales.

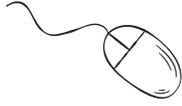
Ya habían pasado cuatro meses que no íbamos a la escuela y que la comunicación con los niños y niñas era a través de una pantalla.

Enseñar a nenes y nenas de jardín se había convertido para mí en algo vacío de afecto, en algo breve y rápido. No me gustaba y sentía que faltaba lo más importante del nivel inicial.

Llegó la primera reunión de padres -por supuesto, virtual- y sucedió algo que no imaginé que pudiera ocurrir, y que me dio alegría y satisfacción: hubo muchas muestras de afecto de las familias hacia mí, reconocían la dedicación para preparar mis clases, comentaron la alegría de sus hijos e hijas en las videollamadas, la predisposición para realizar las actividades en las carpetas, y que los alumnos y alumnas cantaban las canciones que les enseñé; me agradecieron los audios personalizados que enviaba felicitándolos por lo que habían hecho y haciendo correcciones si las necesitaban. Hasta que una mamá dijo: "Seño, ¿podría decirnos cómo hizo para que nuestros hijos la quieran tanto sin haberla conocido?". Esa pregunta me colmó de emoción. Me di cuenta que todo lo que había sentido -angustia, incertidumbre, ansiedad, desilusión y frustración- no había sido en vano, sino que, a pesar de todo ello, había logrado lo que me había propuesto cuando comenzaron las clases. Recordé una frase de Aristóteles: "las raíces de la educación son amargas, pero el fruto es dulce."

Muchas gracias a todos los colegas, a la CEA, Confederación de Educadores Argentinos, que busca permanentemente mejorar nuestras condiciones de trabajo y defender nuestros intereses.

Un agradecimiento muy especial a SiDca, el sindicato docente de Catamarca por la invitación y por estar atento a las necesidades e intereses del sector docente acompañando la lucha de los educadores de toda la provincia.



Cruzando juntos el puente hacia Escuela media

Silvina Claudia Soriani

Nivel Primario

Villa Lugano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
AEA - Asociación de Educadores Argentinos

Hoy quiero contarles una experiencia maravillosa que está sucediendo desde el mes de mayo en el barrio de Villa Lugano, en el DE 21, donde los chicos y chicas necesitan una mirada particular en cuanto a la igualdad de oportunidades y el acceso a las actividades pedagógicas, especialmente los alumnos que transitan séptimo grado en este año tan inédito, que los privó de la posibilidad de prepararse en forma presencial para el cambio de nivel y de compartir los rituales del último año: actos, portar la Bandera, proyectos pedagógicos especiales, despedidas, camperas, viajes, etc.

Pensando en ello, desde la Supervisión de Primaria junto a otras instituciones educativas de la jurisdicción, reflexionamos sobre la necesidad de acompañar, especialmente en este contexto de emergencia sanitaria, a nuestros alumnos de 7° grado en su último año de escolaridad primaria y su pasaje a la escuela media para garantizar la continuidad educativa de todos nuestros estudiantes, para que avancen en su autonomía y mejoren su calidad de vida personal y comunitaria.

Consideramos que más que nunca debíamos pensar cómo acompañarlos, dado que nos encontramos atravesados por una pandemia con graves consecuencias sanitarias, laborales, familiares y económicas, para fortalecer fundamentalmente los vínculos entre familia y escuela.

En este sentido y por el tipo de articulación curricular entre niveles y modalidades creemos que este proyecto abarca dos de los ejes temáticos propuestos en este congreso, porque esta experiencia desarrolla una dimensión curricular de construcción colectiva entre equipos docentes para los estudiantes de séptimo grado y otra dimensión de articulación entre las escuelas, las familias y otras organizaciones sociales.

El dispositivo pedagógico de articulación distrital con la escuela media lo iniciamos en el año 2019, pero para este ciclo lectivo 2020 queríamos profundizarlo, abordando todas las áreas de conocimiento, para generar más espacios integrales de construcción colectiva, con el compromiso y participación de todos los docentes conformando una red de trabajo de articulación entre niveles y modalidades de instituciones educativas estatales y privadas y la Escuela Técnica de la UBA de la zona de Villa Lugano, cuyo propósito era y es continuar acompañándolos durante el primer mes del año 2021. Fue así como se sumaron a las dieciocho escuelas primarias del DE 21, la EII N° 21 y el CEI 19 de Educación Especial, las escuelas medias de la Región V, la Escuela artística Lola Mora y la Escuela Técnica Delpini.

En cuanto a la participación de las familias se elaboró un dispositivo de articulación social que preparó una "EXPO SECUNDARIA", que consistió en organizar visitas virtuales a las instituciones medias de la zona de Lugano para acompañar a los estudiantes y sus familias no solo en la difícil elección de la escolaridad media sino también en el proceso posterior de inscripción, que en muchos casos les resulta complicado por la dificultad de acceder y utilizar el sistema en línea.

Desde 2019 venimos trabajando en la propuesta de articulación entre el Nivel Primario y el Nivel Secundario, intentando borrar los límites entre estos niveles, para lograr escolarizaciones exitosas. Manteniendo la continuidad de este trabajo conjunto entre los responsables de las instituciones, se realiza este proyecto para seguir poniendo en la agenda de cada escuela esta tarea, partiendo de un eje articulador: garantizar la continuidad pedagógica y las trayectorias educativas.

La propuesta de articulación se focaliza en los estudiantes de 7° año de la escuela primaria pensando en acompañarlos a todos en el pasaje al nivel medio, y para aquellos niños y niñas que trabajaron con maestros de apoyo y adaptaciones curriculares pensar estrategias conjuntas de inclusión, generando con-

fianza y tranquilidad, intentando desmitificar los temores que a veces se transmiten entre los alumnos, los padres y también algunos docentes.

Fue así que armamos una red de trabajo productivo con la participación y el compromiso de la totalidad de los actores, tomando como base las acciones de articulación iniciadas el año anterior en una sola escuela media y en una de las áreas del conocimiento.

Comenzamos a soñarlo en el mes de mayo en un encuentro con el rector de la Escuela Técnica de la UBA de Lugano, con quien habíamos iniciado la articulación el año pasado. Fue tan positiva esa experiencia que no solo queríamos repetirla sino también ampliarla e incluir a todas las escuelas primarias y las medias de la zona e incorporar más áreas de conocimiento. El contexto de aislamiento y trabajo remoto nos ayudó mucho, fue un verdadero facilitador de encuentros colectivos y reuniones de trabajo.

Pocos días después tuvimos la primera reunión con los supervisores de las escuelas medias de la zona para comentarles la experiencia e invitarlos a participar de la propuesta. Con entusiasmo comprobamos que todos compartíamos la preocupación, e intercambiamos ideas e impresiones sobre algunos aspectos particulares de cada modalidad en cuanto a su realidad profesional, como ser la diversidad de profesores en el nivel medio y los horarios y cantidad de escuelas que tienen a cargo. Pero no podíamos dejar pasar esta oportunidad de trabajar juntos por los chicos y chicas que especialmente este año pasarán de la primaria a la secundaria atravesados por esta emergencia sanitaria. Por ello hicimos el primer gran acuerdo: avanzar con el proyecto. Definimos un día de la semana para las reuniones y creamos un grupo de WhatsApp para estar comunicados.

En pocos días sabíamos que este proyecto se desarrollaría durante este año y comienzos del 2021, en encuentros semanales y sistemáticos a través de aulas virtuales distribuidas en cinco espacios pedagógicos articulados:

- Matemática y Ciencias Naturales
- Prácticas sociales y del lenguaje
- Idioma extranjero: inglés
- Tecnología y pensamiento computacional
- Arte combinado (Música, Plástica y Educación Física)

A esta altura el entusiasmo crecía y era necesario planificar la agenda de trabajo de los encuentros sucesivos y organizar las reuniones con los equipos directivos, los coordinadores, asesores, profesores y docentes.

Cada supervisión tenía la responsabilidad de comunicar la propuesta y decidimos hacer una presentación general del proyecto para todos los profesores y docentes involucrados.

El día de la presentación virtual del proyecto éramos más de cien personas. Hubo muchas repercusiones y estuvieron presentes autoridades del Ministerio de Educación de CABA. La reunión fue un impulso para continuar trabajando para concretar este sueño pedagógico.

Con paso lento pero seguro seguimos avanzando y conformamos las cinco comisiones de trabajo con referentes de la supervisión y directivos de ambos niveles para definir los lineamientos generales plasmados en documentos de trabajo específicos para la posterior planificación de las secuencias pedagógicas que elaborarán los profesores y docentes, distribuidas en cuatro zonas determinadas por la ubicación geográfica de las escuelas. Estos espacios de construcción colectiva con metodología de talleres fueron acompañados con capacitaciones específicas.

Estamos terminando esta etapa. Cada zona, con su agenda de trabajo y en contacto con la comisión estratégica disciplinar con las cuales realizan el seguimiento y los ajustes necesarios, está elaborando su proyecto o secuencia de trabajo para los estudiantes que iniciarán en la virtualidad a fines de septiembre, aplicando los contenidos prioritarios seleccionados por los profesores y que presentan dificultades en su abordaje en primer año. En el área de Lengua la lectura y producción de textos a través de los mensajes de los medios, en Matemática la proporcionalidad y medidas, en idioma extranjero la comunicación oral, que se articulan entre sí a través del eje general: *Educación Integral en contexto de emergencia sanitaria*.

Los talleres están en marcha, los docentes, profesores, residentes del Normal 3, maestros de apoyo, maestros MATE, todos están trabajando juntos diseñando un proyecto/secuencia didáctica para los estudiantes. Los lineamientos generales elaborados solicitan una producción final por zona para ser incorporada a una revista digital que será utilizada como recurso pedagógico el año próximo por los profesores de las escuelas medias.

Nos parece muy importante destacar que, durante el desarrollo, el proyecto siguió creciendo porque se fueron incorporando actores que originalmente no habíamos pensado. Por ejemplo, el equipo de Prevención de Vínculos Saludables, que están preparando con cada séptimo un encuentro de cierre grupal para ayudarlos en la transición. Las promotoras de educación organizaron con los docentes de jornada extendida visitas virtuales a las escuelas medias para los estudiantes y sus familias con el fin no solo de acompañarlos en la elección de la escuela sino en la inscripción en línea, que no es un proceso fácil de realizar.

Si bien todavía no tenemos los resultados empíricos ni la evaluación general -porque el proyecto se encuentra en etapa de ejecución-, podemos anticipar algunas consideraciones importantes que se observaron y vivenciaron durante el proceso de gestación, planificación, elaboración y puesta en marcha que nos permite asegurar con orgullo y emoción que la evaluación será altamente positiva, porque no solo hemos logrado los objetivos que nos propusimos sino que ya hemos superado las expectativas iniciales.

La construcción colaborativa y la creatividad fueron los pilares de los encuentros entre los docentes de ambos niveles, que no solo acercaron la distancia pedagógica, sino que generaron sentimientos de reconocimiento y valoración de cada uno por haber realizado un trabajo de excelencia profesional con los estudiantes a pesar de la dificultad de conectividad que tuvieron algunos de ellos.

La conformación de una red de trabajo conjunto integrada por la educación formal (Educación Primaria, Educación Media, Educación Especial, Intec, Jornada Extendida, Programa de Aceleración y Nivelación, Escuela de Maestros), los programas pertenecientes al Ministerio de Educación (Equipo de Vínculos Saludables, Promotores de Educación) que se unió para lograr este acompañamiento integral de los estudiantes de 7° grado y sus familias, en su pasaje a la escuela media con el fin de garantizar la continuidad de sus trayectorias escolares y que ninguno quede afuera de la escuela.



Tiempos de pandemia y su incidencia en el Nivel Inicial

María Elena Graña

Nivel Inicial y Primaria

Barrio 21/24, Zabaleta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ADIA - Asociación de Docentes Independientes Argentinos

Nos despedimos un viernes de marzo pensando en lo difícil del reencuentro al lunes siguiente, por el simple hecho de estar en un periodo de inicio. Sin embargo, nadie podría haber imaginado lo que a partir de ese lunes comenzaríamos a transitar, porque a partir de ese día ¡todo cambió!

Después de varios años de trabajo en Equipos Directivos como Maestra Secretaria, Vice y Dire, este año estrenaba cargo de Directora titular en una Escuela Infantil con casi quinientos alumnos/as de matrícula. Con muchas expectativas, pero también con algunas certezas construidas a través de los años, comencé la hermosa y compleja tarea de gestionar la escuela, junto al resto del Equipo Directivo, hasta que ese lunes todo cambió, y cuando digo *todo* ¡me refiero literalmente a *todo*! El Covid-19 cambió el mundo, la vida, las relaciones sociales y lógicamente la escuela. Las certezas didáctico-pedagógicas y de gestión construidas se volvieron casi inservibles y todos tuvimos la obligatoria necesidad de re-inventarnos, aunque para decirlo más exactamente, de inventar-nos, porque la pandemia nos despojó no solo de certezas y de saberes sino también de apoyaturas teóricas donde consultar lo no sabido. Desaparecieron las personas con expertise y todos nos volvimos noveles ante una coyuntura inédita, ante una educación sin edificio escuela que nos reuniera, nos relacionara, nos cohesionara, nos contuviera. La pandemia, como una ola gigante, interrumpió, nos arrasó, revolvió todo lo que había y ahí quedamos, directivos y maestros, inundados de incertidumbres nuevas, de dudas, de preguntas sin respuestas, desorientados, con todo por volver a pensar, a reflexionar, a desandar y volver a andar, con una escuela -tal como la conocíamos- por “duelar”, pero con la capacidad, el compromiso y la flexibilidad necesarias para continuar haciendo escuela, aun sin escuela física.

Como si la caída de un paradigma no fuera suficiente para todos los educadores, para algunos niveles educativos, como el Nivel Inicial, fue aún más des-estructurante. ¿Cómo lograr los principales objetivos del nivel relacionados a la socialización, sin enseñar en convivencia con otros pares?, ¿Cómo crear y sostener los vínculos afectivos cuando debíamos aislarnos sin ni siquiera habernos podido conocer? ¿Cómo íbamos a enseñar si nuestra didáctica se basa en la exploración con los sentidos, en la construcción del saber junto a otros? ¿Cómo enseñar capitalizando los errores de los niños/as, sin tener posibilidades de escucharlos, de “verlos” en sus gestos, en sus acciones cotidianas? ¿Cómo rescatar lo que sucede en sus juegos, que dicen más que todas las palabras del diccionario, sin observarlos ni escucharlos al jugar?

Re organizar la actividad pedagógica institucional no es simplemente adaptar las actividades de las salas a la modalidad virtual, porque el maestro/a es siempre irremplazable, más aun en el Nivel Inicial, donde se enseña lo actitudinal, lo concreto, la cotidianeidad de un tomar de la mano que contiene, de un “upa” que consuela, de una “negociación in situ” para aprender a compartir con los otros un juego o un juguete o también aprender a aceptar y respetar el deseo del otro, de no compartir en ese momento, como pilar de una construcción social en valores. ¡Tantas cuestiones quedaban afuera en la virtualidad!

¿Difícil? ¡Sí, muy difícil!, solíamos decir en las primeras reuniones de personal donde, con gusto o no por las plataformas de videoconferencias Zoom y Meet, nos vimos obligados a conocer y a relacionarnos también con otras problemáticas ligadas a la conectividad y a la falta de herramientas tecnológicas necesarias para enseñar y aprender en esta nueva pedagogía de la excepcionalidad.

Todo era difícil, pero a eso la docencia ya nos tenía acostumbrados, por lo que teníamos en nuestro haber unos remos enormes para “remarla” una vez más con la seguridad que todos compartíamos de saber que pese a todas las dificultades la única posibilidad de transformación y cambio fue, es y seguirá siendo la Educación. A eso apostamos y así construimos por el mes de abril nuestro Proyecto Escuela 2020.

Nos enmarcamos en los Ejes de la Política Educativa actual y nos comprometimos a garantizar el derecho a la Educación de todos nuestros alumnos/as, fortaleciendo más que nunca la alianza “familia-escuela”. Los horarios laborales se esfumaron y todos adecuamos nuestro trabajo a la también complicada realidad familiar. Y viceversa. Para algunos la madrugada fue el momento más adecuado o a veces el único, donde no se cruzaban los hijos y tampoco ladraba el perro. Para quienes vivían solos, la grabación de actividades en videos se dificultaba y tuvieron que dotarse de paciencia para dedicar varias horas a la realización de un video de pocos minutos, pero sabíamos que era muy necesario que los alumnos/as y las familias vieran y escucharan a sus maestros/as para sostener la continuidad afectiva y pedagógica.

Se reorganizaron las actividades por salas y cada maestra/o se filmó realizándolas, para sentirse más cerca a través de la imagen, a pesar de la distancia física, reconociendo como fundamentales y prioritarias las propuestas lúdicas como recurso fundamental de todas las actividades. Se repitieron algunos rituales que se hacían en el jardín, grabando todos los días un saludo interactivo donde cada niño/a era nombrado para no olvidar los nombres de los amigos y de las “Seños” y “Profes”. Se compartieron fotos de los chicos y chicas para que pudieran sostenerse sus recuerdos y/o conocieran a los compañeros nuevos, ya que las plataformas de videoconferencias o las videollamadas no fueron habilitadas en nuestro Distrito Escolar, por no ser lo suficientemente seguras y no poder, al realizarse en vivo, evitarse posibles imprevistos de situaciones o imágenes inadecuadas. Cada maestra seleccionó en base a las entrevistas realizadas en febrero aquellos contenidos más significativos de acuerdo al contexto de las familias de cada sala y se realizaron propuestas con consignas simples y abiertas para que todas las familias pudieran realizarlas, teniendo en cuenta que sin habérselo propuesto se habían convertido de repente en maestros de sus hijos y mediadores indispensables para el nuevo proceso de enseñanza. Así se priorizaron contenidos que tuvieran que ver con su mundo familiar y cotidiano, ya que lo lejano sigue quedando lejos sin conexión de internet. Y se hicieron propuestas que requirieran de materiales que estuvieran en todos los hogares o que las familias y los niños/as pudieran fabricar con elementos de uso cotidiano, pero aportando una nueva mirada sobre ellos.

Se planificaron las actividades a través de las estructuras didácticas ya conocidas: “Unidades Didácticas”, “Proyectos” y “Secuencias Didácticas”, articulando contenidos de las diferentes áreas de conocimiento, lo que les permitió a los niños/as “contar” a través de WhatsApp cuestiones relacionadas a sus mascotas, a sus juguetes, juegos y comidas preferidos, hablar de sus sentimientos y miedos a partir de la lectura de cuentos y poesías, dibujar sintiendo que su obra era valorada y valorando la de sus compañeros/as, modelar con masa de sal o barro, transformar piedras en obras de arte, sacar fotos, escribir sus nombres por texto en WhatsApp y en hojas, bailar, cantar, cocinar, etc. En otros proyectos y secuencias didácticas, se seleccionaron contenidos como la solidaridad, la colaboración y el cuidado del otro/a y las tareas cotidianas de la casa se transformaron también en contenidos pedagógicos. El *poner la mesa* para ayudar a la familia, averiguando cuántos utensilios eran necesarios, ayudar a lavar y guardar, contando cuántos vasos y platos había en casa, ordenar el ropero aprendiendo a doblar y guardar observando los colores, los tipos de mangas, escotes, etc., contando cuántas medias, remeras y pantalones tenían, permitió a su vez el trabajo con contenidos matemáticos y de prácticas del lenguaje. Las maestras observaban que las actividades que mayor devolución tenían eran las relacionadas a la escritura de palabras y los conteos numéricos. Por eso en otros proyectos y secuencias las familias y los chicos/as se transformaron junto a las maestras en “súper detectives”, y en sus casas a través de pistas buscaron números y letras, exploraron etiquetas de productos, buscaron nombres en celulares, escribieron con las maestras diferentes textos e inventaron historias, descubrieron quién era el más alto y el más bajo de la familia, se transformaron en brujos y brujas y prepararon “pociones mágicas”, cantaron canciones al ritmo de orquestas de cacerolas y bowls, aprendieron canciones nuevas de diferentes ritmos y bailaron músicas que eligieron en familia. Los

profesores de Educación Física crearon circuitos aeróbicos con sábanas, mesas y sillas, inventaron “cuevas secretas”, practicaron emboques con pelotas de trapo, papel o bolsas rellenas, enseñando cómo jugar a través de videos grabados con sus hijos, divirtiéndose juntos. También vieron y escucharon cuentos leídos, narrados y dramatizados por sus maestras y profesores y se ofrecieron links de bibliotecas con cuentos y poesías de calidad. Todas las propuestas fueron compartidas con las familias en un muro interactivo (Padlet) y además se enriquecieron con recursos tecnológicos relacionados a los contenidos que se iban trabajando (juegos de adivinanzas virtuales, memotests, rompecabezas autocorregibles, links de espacios para pintar, realización de collages, creación de personajes, contar, “pescar” letras para armar palabras, etcétera), aportados por la capacitadora de INTEC, trabajando articuladamente con las maestras de cada sala. La nueva oferta educativa requirió de mucho esfuerzo y creatividad, y resultó muy atractiva y organizada a través del trabajo en equipo y colaborativo de las Maestras de Sección, Maestras Celadoras, Profesores Curriculares de Educación Musical y Educación Física y Capacitadora Tecnológica. Las maestras y profesores fueron subiendo diariamente sus actividades y se comunicaron con las familias para resolver consultas y dudas en relación a ellas, fortaleciendo los vínculos afectivos.

A través de los diálogos con las familias -a las que como Equipo Directivo veíamos cada quince días- fuimos descubriendo que aproximadamente un 80% de ellas contaba con conexión precaria de señales débiles de wifi, de alguna institución cercana, o durante algunos días con datos móviles para conectarse, pero que al ser varios hermanos priorizaban la conexión de los de primaria y secundaria. Tristemente nos dimos cuenta que para nuestros alumnos/as habitantes del Barrio 21/24, donde se encuentra la escuela, las posibilidades de recibir las actividades por la plataforma Padlet (elegida ante la falta de plataformas digitales provistas por el Ministerio y siendo de fácil acceso y uso para las familias), era casi una utopía si consideramos que el wifi es casi una cuestión de lujo en un lugar donde no se puede garantizar ni el abastecimiento de agua potable y donde las preocupaciones familiares pasan por la falta de trabajo, la desesperación por ser desalojados del espacio de 3x3 con baño compartido que habitan (porque acá no tiene validez ningún DNU que impida un desalojo) y por tener un plato de comida cada día. Nos dolió y nos duele que esos chicos/as que antes compartían el desayuno, el almuerzo y la merienda en la escuela, pasaran a recibir el refrigerio de un sándwich y una fruta y luego se transformara en una generosamente llamada *canasta escolar nutritiva*, que los Equipos Directivos tuvimos que garantizar su entrega cada quince días, agachando la mirada muchas veces por sentir vergüenza ajena al entregarla a las familias. Debimos presentar notas y alertas solicitando material para nuestra protección (ya que solo se proveía de barbijos de la más baja calidad) y pidiendo que se buscaran otras alternativas para evitar la exposición masiva de tantas familias en plena cuarentena, al mismo tiempo que pedimos la urgente ampliación de la red de wifi gratuita para todos los alumnos/as del barrio y la entrega de notebooks al nivel Inicial.

Dadas las dificultades crecientes de conectividad, al trabajo docente de subir actividades a la plataforma Padlet se le sumó la tarea de replicar las mismas por la vía del WhatsApp, ya que era el único medio gratuito con el que contaban las familias para recibir audios, fotos y videos de bajo peso. Se reorganizaron los videos para que fueran más livianos, complementándolos con fotos y/o audios y así se logró sostener el proceso un tiempo más, aun saliéndonos del encuadre legal de resguardo de la privacidad del número de celular de los maestros/as y limitando las actividades a la cuestión del peso de los archivos, en detrimento de la calidad de la propuesta.

Los casos de Covid 19 comenzaron a crecer y crecer, lo que provocó separaciones familiares, ya que algunos miembros de la familia eran aislados en hoteles y los niños/as quedaban al cuidado de otro familiar. Con este agravamiento de la crisis económica y sanitaria las preocupaciones familiares disminuyeron muchísimo la cantidad de devoluciones que cada maestra recibía.

Se hizo imprescindible la contención al equipo docente y la búsqueda de estrategias de fortalecimiento colectivo para no bajar los brazos ante la falta de respuesta o devoluciones de las familias, por lo que cada foto, cada audio de los alumnos o de las familias, era compartido institucionalmente para apoyarnos y contenernos como equipo, al mismo tiempo que reflexionábamos buscando alternativas posibles para continuar adelante, comprendiendo con empatía la realidad que estaban atravesando.

La articulación con otras instituciones como la SEI (Supervisión de Educación Inicial) y el EOE (Equipo de Orientación Escolar) para el trabajo en red en situaciones de vulneración de derechos (violencia familiar y familias con problemáticas de consumo de drogas) y adecuaciones curriculares para alumnos/as que lo requirieron, fueron fundamentales. Asimismo, a través del trabajo interdisciplinario se pudieron conseguir entre otras cosas los audífonos para una alumna hipoacúsica cuya familia no tenía los recursos económicos para comprarlos y se comenzó a trabajar en la articulación con la Escuela Especial para el próximo año.

Estaba claro, como siempre lo estuvo, que hay problemas de la macro política que exceden a la escuela, pero se instaló fuerte el debate institucional acerca de si desde la escuela misma no se estaba profundizando la desigualdad al no poder garantizar la equidad en el acceso a las actividades para todos los alumnos/as. Nos replanteamos entonces si continuar con la enseñanza virtual o si complementarla con material impreso, pero era imposible costear las impresiones sin el aporte económico del Fondo Único Descentralizado de Educación (FUDE) desde el Ministerio y sin la contribución voluntaria de Cooperadora de las familias. Por otro lado, por los diálogos ellas, tanto las docentes como el Equipo Directivo notábamos que los alumnos/as carecían de los materiales más básicos para realizar las actividades, por lo cual se acordó ofrecer a las familias todo lo que teníamos en la escuela y se consiguió una donación muy importante de materiales de librería que sirvió como estímulo para la continuidad de las propuestas pedagógicas durante algunos meses más, junto con la entrega de material didáctico preparado por las docentes para estimular y complementar las actividades enviadas mes a mes.

Y así seguimos: ¡todo a pulmón! Sintiéndome orgullosa de ser docente, orgullosa de mis colegas con las que gestionamos de la mejor manera posible cada escuela con sus contextos y singularidades, y sobre todo orgullosa de los/as docentes que acompañan y educan todos los días, docentes que eligen la escuela donde trabajan, que ponen todo su compromiso en lo que hacen, costearo desde los escasos bolsillos propios los servicios de internet particulares gracias a los cuales se sostiene hoy la educación pública de la CABA.

Toda crisis conlleva la posibilidad de un aprendizaje nuevo. Así lo entendimos desde el primer día de esta cuarentena con suspensión de clases en las escuelas. Sin educación no hay posibilidades de un futuro mejor. Por eso, defender la Educación Pública es nuestro deber como educadores, como lo es el de las autoridades gubernamentales. Es importante dejar de invertir tiempo en pensar protocolos y propuestas "como si" que solo revictimizan a quienes ya son víctimas de una coyuntura de desigualdad y exclusión, para así garantizar con verdadero compromiso político y presupuesto económico la equidad educativa que todos los alumnos/as merecen.



Experimentando hoy para consolidar un futuro mejor

Georgina Westerholz

Escuela N° 17 D.E. N° 16

Nivel Primario

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ADEF - Asociación Docentes de Educación Física y Curriculares

Haré una pequeña introducción de la Institución en la que tiene lugar esta hermosa aventura de enseñar en tiempos de Pandemia y Cuarentena.

La escuela es de enseñanza en nivel Primario y convive con el nivel de enseñanza Inicial. Es una escuela que en 2014 se transformó en Escuela Intensificada en Educación Física, por lo que el Proyecto Escuela (PE) tiene como tema central esta disciplina, y los maestros básicamente articulan contenidos.

El equipo de trabajo de Educación Física está compuesto por cinco profesores que se distribuyen las horas (ocho semanales por grado) de Patio, Taller de Ritmo y Movimiento y Taller de Juegos.

Los días lunes se lleva a cabo una reunión técnica en la que se tocan temas de necesidades pedagógicas, didácticas y organizativas, relacionados a proyectos, resolución de conflictos, reflexión de las prácticas docentes, comunicaciones varias y otros temas importantes que dependen de la agenda escolar y de los emergentes de la labor cotidiana.

La comunicación en general en la escuela se lleva por medio de notas vía cuadernos y en la actualidad se recurre al mail institucional (@bue.edu.ar) que todos tenemos. Las cuestiones particulares mayormente se charlaban minutos antes, durante o luego de las clases con los docentes de grados, o bien se llevaban a las reuniones técnicas. Con esto digo que no existía el tiempo para ese intercambio entre pares de otras áreas, salvo momentos previos a campamentos escolares, o bien algún evento que así lo demandara. Las reuniones de ciclo se llevaban a cabo durante las reuniones técnicas, donde otros profesores curriculares tenían horas con los estudiantes, o bien durante nuestras horas con ellos, por lo cual nos era imposible participar.

La escuela tiene una Asociación Cooperadora que activa proyectos, cuenta con un sistema de Comedor –que recibe la comida de otra institución– y un personal para servir desayunos y almuerzos.

Abocándonos a la propuesta

La experiencia que voy a compartir tiene su origen en el primer momento del año y su continuidad en el presente. Es el momento neurálgico en el que decidimos dar un vuelco a las actividades propuestas que se llevaban adelante frente a los estudiantes y con ellos.

En el mes de julio decidimos como equipo hacer tres encuentros con diferentes modalidades. Antes de llegar al desarrollo concreto de las propuestas voy a hacer un breve recorrido de lo transitado hasta esas tres semanas de julio, previas a las vacaciones de invierno, que cambiaron nuestra visión de los encuentros.

Al inicio de esta nueva y forzada realidad a la que tuvimos que amoldarnos, fuimos navegando por un mar de incertidumbres, desde la comunicación institucional, que había centrado sus cañones en primera instancia en las docentes de grado –al siguiente lunes de haberse decretado la cuarentena los chicos/as ya tenían respuestas de sus docentes–, hasta no saber qué plataforma utilizaríamos para realizar actividades con los chicos/as. Solo atinamos a recrear propuestas escritas para acercar a los estudiantes.

En una segunda instancia, habiéndonos enterado de que las señas iban a generar encuentros por Zoom y Meet para saber del paradero de cada niño/a y su familia, comenzamos a enviar propuestas a las señas para que ellas las acercaran a los chicos/as, y compartiéramos el encuentro sincrónico virtual de la seña con juegos, canciones y danzas que organizábamos casi espontáneamente con un/a compañero/a.

Luego, en una tercera instancia y ya más organizados, tomamos la decisión de generar encuentros semanales con los grados de a pares, quedando impar tercer grado, y nos repartimos en parejas en cada uno de estos encuentros. En el equipo no todos accedieron a esos encuentros, por lo que tuvimos que repartirnos más encuentros, tratando de no superponer las ideas creativas que llevábamos adelante.

Ya avanzados, parecían acabarse las ideas y notábamos que cada vez teníamos menos convocatoria, cosa que también comenzaba a ocurrirles a las docentes del grado. Fue cuando llegó la idea superadora de los encuentros previos a las vacaciones de invierno.

Debo mencionar que, ante la imperiosa búsqueda de las propuestas más acertadas, que siempre estuvo centrada en “sostener el lazo vincular lo más cercano posible” y “trabajar los contenidos de Educación Física de la mejor manera posible”, confeccionamos nuestro propio e-mail de Educación Física, a través del cual realizamos una encuesta personal con tres áreas de consulta que estaban relacionadas con: la conectividad, el gusto por las actividades y la preferencia por otras actividades. Esta encuesta tuvo una respuesta del 70% de la población de estudiantes. En base al análisis realizado y al malestar que muchas veces sentía el grupo por la falta de respuesta y convocatoria, arrancamos con los encuentros.

Decidimos en equipo realizar un encuentro por semana distribuidos en primer y segundo ciclo. Comenzamos por un Bingo, y utilizamos la entrega de las canastas alimentarias para que retiraran los cartones de participación, y a los que no iban a la escuela les enviamos los cartones vía e-mail. En este encuentro convocamos a todos los chicos de la escuela y las familias, y la participación fue enorme. El encuentro fue por Zoom. Un profe dio la bienvenida e invitó a bailar modo Just Dance. Luego comenzó el bingo: un profe sacaba las bolillas del bolillero, otro profe chequeaba qué números ya habían salido, y otro profe chequeaba quién anotaba línea o bingo en el chat. Cerramos este encuentro todos juntos bailando.

El segundo encuentro se centró en la búsqueda de objetos y realización de actividades físicas, también todos juntos y en una misma sala. Los objetos que mandábamos a buscar eran mayormente elementos de cocina. La consigna era hacer un movimiento específico, como por ejemplo colocarse y sacarse una olla de la cabeza a modo sombrero, con una cuchara de madera bailar el tema “Mayonesa”, con un rallador rallar una zanahoria, con una pelota hacer lanzamientos al aire y tomarla nuevamente. Es decir, movimientos cortos que pudieran realizarse en el lugar y con elementos que sean fáciles de encontrar. El encuentro se hizo con dos presentadores lookeados para la ocasión. El cierre también fue con una danza.

La tercera y última propuesta se llevó adelante con la modalidad *diferentes salas*. En una sala se hizo el juego del melómano. En otra, dispusimos trozos de presentaciones de películas infantiles o sus personajes principales y consistía en acertar la película. En la última sala jugaron al “¿Qué ves?”, juego armado por imágenes que componen una palabra, por ejemplo: un sol y un dado.

Detrás del telón, y más allá de la organización específica de cada encuentro, estos tres encuentros lograron algo más que el entretenimiento y el disfrute de los estudiantes. Logramos grandes avances en:

Mejorar la comunicación como equipo. Porque era necesario establecer tiempos de duración y elementos necesarios. Esto se mejoró verbalmente en cada reunión. Por medio del grupo de WhatsApp se consiguió mayor fluidez para coordinar las actividades.

Elevar la propuesta pedagógica en el marco del diseño curricular. Las propuestas dejaron de ser solo lúdicas, para abocarse a elegir diferentes contenidos curriculares que se correspondieran con propuestas visuales-cognitivas y motrices.

Brillar cada uno en su experticia. Los cinco profesores que componemos el equipo tenemos distintas virtudes: unos manejamos mejor la tecnología, otros saben armar invitaciones atractivas, otros tienen histrionismo para una presentación divertida y convocante, otros son buenos observadores de lo que ocurre en la sala mientras todo lo demás transcurre. Esas virtudes son las que pudimos poner a trabajar como engranajes de una máquina humana al servicio de los estudiantes.

Trabajar articuladamente con docentes de grado y sus contenidos. Ampliamos la comunicación con docentes de grado respecto a contenidos trabajados por ellos y por nosotros, para poder esa articulación siempre deseada y no siempre lograda.

Formación de equipos de trabajo. Acceder a reuniones de ciclo nos permitió convocarlos a formar

parte de nuestros encuentros. De esta manera logramos una mirada más amplia de lo que ocurría con los estudiantes en el resto de las actividades con esta misma modalidad, y pudimos comprender que era una constante lo que ocurría con el número de estudiantes conectados y que no solo nos pasaba a nosotros. Esto hizo que repensáramos la baja convocatoria, que creíamos propia del área y que tanta frustración nos generaba, porque al saber que era algo generalizado y que dependía de diferentes factores y no solo de la propuesta que lanzábamos, nos alivió. Por otro lado, la participación en estas reuniones nos permitió comunicar al resto del plantel docente qué actividades teníamos pensadas y cuándo las haríamos para que en el contacto diario con los estudiantes se las pudieran comunicar para así lograr una convocatoria en equipo.

Comprender integralmente como institución cómo debe funcionar una Escuela Intensificada, cualquiera sea el área que desarrolle. Los/las docentes tienen claro cómo funciona una escuela intensificada pero no siempre logramos el desarrollo que debería tener debido a la comunicación desde la conducción algunas veces, otras debido a nuestra propia comunicación, y otras tantas porque no siempre nos podemos reunir para combinar contenidos. Esto fue ocurriendo en la medida que mejoramos los encuentros.

Generar vínculos más estrechos con los estudiantes y contagiar a aquellos que no lograban moverse en sus casas. A medida que los estudiantes comprobaron lo divertido que era participar, fueron invitando a otros compañeros/as que no se sumaban y luego lo hicieron.

Comprender -los estudiantes- la importancia del movimiento y el encuentro con los profesores del área. Pudimos saber lo bien que se sentían los chicos cuando terminaba el encuentro y cuántas propuestas nuevas se les ocurría a ellos a medida que estos encuentros pasaban.

La adhesión a las propuestas y el efecto de retroalimentación. Cada vez que había una propuesta surgía otra que la mejoraba. Nuestra frustración como equipo por no poder convocar a más chicos/as fue mermando ya que entendimos que había un tema más amplio referido a la conectividad, y así nos pudimos abocar más a las actividades de educación física para que los y las estudiantes las pudieran aprovechar mejor.

Perfeccionar las propuestas que llegaban a través de las distintas plataformas. Discutiendo al interior del equipo qué pasaba con las propuestas y la llegada, fuimos mejorando los criterios de las mismas, por ejemplo: en vez de subirlas en los muros de EDMODO las comenzamos a subir en modo asignaciones, lo cual nos permitió un mejor acercamiento al estudiante que las realiza, y una devolución más personalizada; logramos tener una información fina de quiénes las reciben y no las hacen, de quiénes las reciben y las hacen muy tarde, y otras informaciones que nos alienta a seguir buscando estrategias familiares para los estudiantes y que sean fructíferas.

Generar una expectativa de los estudiantes para volver a reunirnos. En cada encuentro dejábamos abierta la puerta de lo que iba a suceder en el siguiente, por ejemplo: en el próximo encuentro habrá que utilizar *tal* material, pero no revelábamos la consigna, y así generábamos en los estudiantes ganas de continuar.

Construir lazos con otra escuela intensificada para intercambiar experiencias y hacer una prueba piloto de estos encuentros. Trabajamos con otra escuela intensificada en EF por las actividades de ESI que se proponían, y pudimos participar de ellas. El intercambio con esta escuela nos dio la oportunidad de un espacio de reflexión para generar actividades en el marco de la ley, que no siempre se puede llevar adelante desde el equipo sino sumarnos a la propuesta de las maestras de grado.

Lograr espacios de reflexión de nuestras prácticas virtuales. A raíz de cada encuentro observábamos qué detalles había que cambiar, como por ejemplo la duración de cada actividad, o cuántos profes por sala, con lo cual tuvimos que convocar más docentes que acompañaran. Otro tema era quién compartía qué en la pantalla para que se oyera y viera bien para todos/as, y detalles técnicos para ir haciendo más efectiva la propuesta.

Tal como planteé al inicio de la propuesta, esta experiencia tiene lugar hoy como continuidad de ese momento de inflexión. La necesidad versus la no experiencia en este contexto puso sobre la mesa la discusión inminente de lo urgente frente a lo importante, y pudimos darle discusión, reflexión y lugar en nues-

tros espacios profesionales para, como equipo, tomar las decisiones que creyéramos eran y son las mejores para este momento escolar único para nuestros estudiantes y nosotros como profesionales.

Luego de las vacaciones y hasta la actualidad, y ya habiendo asentado algunos criterios para la elección de nuestros encuentros y el formato de las actividades que entregamos, seguimos en debate acerca de reinventarnos en cada momento, en la búsqueda permanente de que este tiempo de cuarentena no sea un *sinfín* de *sinsentidos* y un *pasar el año* haciendo *como si*, sino que nuestra tarea como docentes se base en el mejor desempeño pedagógico posible para dejar una huella imborrable.

Como el título de esta presentación lo dice, pensar un hoy con incidencias en el futuro es tener como norte que nuestra tarea profesional se enarbolezca a los albores de un futuro con bases sentadas en la reflexión, el debate y las puertas abiertas a hacer equipo para pensar una práctica amigada con la virtualidad y la búsqueda de oportunidades de crecimiento técnico y pedagógico, pero también humano.



EPÍLOGO

Experiencias pedagógicas en pandemia: relatos sobre otros modos de hacer escuela en clave de trabajo docente

Agustina Argnani
Paula Dávila

En las páginas que siguen, como una suerte de epílogo, les presentamos una exploración posible de algunos sentidos en torno de las prácticas pedagógicas desplegadas por docentes de distintos lugares del país en el escenario de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en el que transcurrimos el año 2020. Las interpretaciones que aquí se disponen de esas prácticas fueron construidas desde las experiencias narradas, documentadas y publicadas por tales docentes en el marco del XVI Congreso Político Educativo Anual de la CEA, a partir del objetivo de dejar registro y construir memoria sobre los saberes construidos durante ese tiempo de excepción.

Particularmente nuestro interés hace foco en los modos en que la docencia argentina, en contextos y territorios diversos y desde reflexiones situadas, narran y dan cuenta de las formas y sentidos bien singulares que asumió su tarea durante el año 2020, año de la irrupción de la pandemia.

La suspensión de la enseñanza en la presencialidad hizo indispensable el diseño y la puesta a prueba de diversas estrategias por parte de docentes e instituciones educativas para garantizar la continuidad pedagógica: el uso de plataformas educativas jurisdiccionales y la virtualización de las comunicaciones (a través de aplicaciones y redes sociales) que resultaran accesibles desde computadoras, tabletas o teléfonos celulares; la distribución de materiales impresos diseñados a nivel nacional, provincial, institucional y/o por la misma docencia, entre otras. A su vez, estas estrategias demandaron la construcción de otros modos de vinculación entre docentes, familias y estudiantes.

El traslado del trabajo escolar a los hogares significó un incremento de la carga laboral de do-

centes. La suspensión de la oferta de espacios responsables del cuidado de niños y jóvenes implicó, además, una reconfiguración de la distribución de este trabajo afectando a quienes asumen en los hogares dicha tarea. Por esta razón, aquí se hará necesario atender no sólo a los atravesamientos socio-económicos de este fenómeno sino también poner la mirada en la cuestión de género en tanto la docencia es un trabajo altamente feminizado y las tareas de cuidado (que suponen no solo el trabajo doméstico, sino escuchar, contener, brindar apoyo) en el caso de las docentes mujeres se intensifican por partida doble¹.

En síntesis, el propósito de este epílogo a los relatos de experiencia pedagógica dispuestos en el apartado anterior es ponderar su valiosísima contribución para la posibilidad de reconstruir y guardar memoria acerca de las prácticas y saberes docentes construidos durante el ASPO. Las escenas, reflexiones, decisiones, sentires y pesares plasmadas en las narrativas ponen voz, en primera persona, a algunos de los interrogantes pedagógicos que marcaron el campo educativo en el 2020.

El análisis interpretativo de los relatos de experiencia pedagógica que aquí ofrecemos demandó ponerlos a dialogar entre sí, visualizar matices y relieves, asumiendo que constituyen un conjunto, con vistas a *tematizar pedagógicamente* los sentidos en ellos desplegados. Resulta central

1. La supuesta contradicción entre enseñanza y cuidado intentará ser desarmada aquí, pues entendemos que las tareas de cuidado que en las instituciones educativas se despliegan de forma imbricada: enseñar y cuidar se requieren mutuamente. Formar supone intervenir con responsabilidad, es decir, atender al cuidado del otro (Antelo, 2009).

destacar que nuestra lectura es una interpretación de segundo grado en tanto que la interpretación de primer grado es la de lxs propios protagonistas que, en el mismo acto de narrar, ya están interpretando aquello vivido con cierta distancia o perspectiva y lo repiensen y lo configuran para tornarlo comunicable (Dávila, Argnani, y Suárez, 2019). Es por eso que nuestras reflexiones no pretenden imponer o sobreimprimir sentidos sobre los relatos, sino que buscan construir *núcleos de sentido pedagógico* que permitan profundizar en los problemas, las reflexiones y las estrategias pedagógicas; las posiciones y relaciones entre sujetos; los conocimientos, saberes y aprendizajes y las tensiones, incertidumbres y proyecciones que aparecen en las narraciones sobre hacer escuela en este contexto de excepcionalidad.

Los relatos comparten diversas prácticas, distintos desarrollos didácticos, propuestas institucionales singulares, así como tensiones, preocupaciones, inquietudes pedagógicas que transitan sus docentes protagonistas. Si bien es posible advertir matices y peculiaridades, comparten algunas características con relatos de docentes que se desempeñan en otros espacios y escenarios educativos dado que, de diversos modos, también enuncian problemas pedagógicos surgidos al ras de la propia práctica. Los relatos reconstruyen y dan cuenta de cómo han hecho, cómo han ensayado –y a veces, errado– cómo han reflexionado y, en definitiva, dan cuenta de las peculiaridades que el trabajo docente ha asumido en el marco de la excepcionalidad, poniendo de relieve los saberes y aprendizajes que fueron construyendo en este tiempo.

Lejos de intentar explicar, modelizar o ejemplificar lo que ha acontecido en las prácticas pedagógicas en pandemia, nos interesa compartir algunas tematizaciones construidas en torno de los relatos. El primero, vinculado a las prácticas de enseñanza y la organización escolar ‘reinventadas’. El segundo, relacionado al vínculo y al trabajo de la escuela con las familias y la comunidad. El tercero, reúne algunos de los sentidos que los relatos otorgan a la escuela como espacio de construcción de lo común, destacando la ‘presencia’ de la escuela en la no presencialidad.

Tematizaciones pedagógicas en torno de los relatos de experiencias docentes: hacer escuela desde una pedagogía de la excepcionalidad

La suspensión de las actividades presenciales en las instituciones educativas ha significado que no sólo tiempos y espacios escolares se encuentren dislocados, sino que también el trabajo docente, las formas de comunicación y relación propias del aula, la construcción de los vínculos pedagógicos y colectivos, sus ritmos y dinámicas cotidianos se vieron interpeladas. Del mismo modo, las relaciones entre la escuela y la casa, entre docentes y familias se vieron reconfiguradas. Ante prácticas pedagógicas y condiciones para el trabajo docente absolutamente inéditas, podemos entrever una nueva oportunidad para resignificar discursos y prácticas que son parte de tradiciones pedagógicas y de las instituciones educativas.

Las narraciones docentes que conforman el apartado anterior recorren las incertidumbres y los pesares de lxs protagonistas pero también los aprendizajes y lazos que han sabido construir en tiempos de aislamiento social: reconocerse frente a un desafío inédito a pesar de una amplia experiencia; percibirse desbordadxs, atravesadxs por la angustia y la frustración; experimentar un cambio de interlocutores, pues son ahora lxs adultxs de las familias quienes toman parte en las conversaciones.

A continuación, desplegamos algunos núcleos temáticos construidos a partir de nuestra lectura de este conjunto de once relatos escritos por docentes de diversas geografías integrantes de la CEA.

1. Las prácticas de enseñanza y la organización escolar “reinventadas”

Tal como señaló Dussel (2020), la enseñanza y el aprendizaje se disociaron de la co-presencia, del habitar y co-construir cotidianamente un espacio de conocimientos y experiencias, al tiempo que los propios hogares se tornaron espacios de trabajo escolar tanto para docentes como para estudiantes.

“Las certezas didáctico pedagógicas y de gestión construidas, se volvieron casi inservibles

(...) ante una educación sin edificio escuela que nos reuniera, nos relacionara, nos cohesionara, nos contuviera” (Graña, 2020: 35).

Redefinir planificaciones y propuestas didácticas, buscar nuevas herramientas, elaborar nuevos materiales (videos e incluso programas radiales). También los horarios laborales “se esfumaron” y lxs docentes se vieron impelidos a hacer adecuaciones a la propia realidad familiar. Así lo señala en su relato pedagógico María Graña, directora de una institución de Nivel Inicial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

“Para algunos la madrugada fue el momento más adecuado, o a veces el único, en el que no se cruzaban los hijos y tampoco ladraba el perro” (Graña, 2020: 36).

Los relatos señalan la importancia otorgada por sus protagonistas al trabajo con otrxs docentes (de otros grados o secciones, de materias especiales), con autoridades y con otras instituciones. Es la búsqueda, el ensayo, el intento “de respuestas compartidas a situaciones comunes”, como relata el docente tucumano Adrián Barón (2020: 6). Se trató de ese urdir redes de trabajo y de conocimiento, lxs docentes de Nivel Inicial de Tierra del Fuego refieren:

“Aprendimos a trabajar, más que nunca, colaborativamente: escuchar, renegociar sentidos, planificar cursos de acción, acordar marcos teóricos en unión con nuestros docentes que se reinventaron frente a la adversidad y que aumentaron la capacidad para dar respuestas, tratando de crear las condiciones para llegar a los hogares de los niños y las niñas en este contexto diferente” (Lanari y otras, 2020: 15).

Un desafío puntual, que requirió en este contexto de una estrategia singular, tuvo que ver con las acciones de articulación entre el Nivel Primario y Secundario para que ese pasaje, esa transición entre niveles pudiera también ser de modo cuidado y acompañado desde las escuelas en el aislamiento social preventivo y obligatorio. Esta directora de C.A.B.A cuenta que:

“Elaboramos un dispositivo de articulación social para preparar una “Expo Secundaria”, que consistió en organizar visitas virtuales a las instituciones medias de la zona de Lugano para acompañar a los estudiantes y sus familias no solo en la difícil elección de la escolaridad media, sino también en el proceso posterior de inscripción” (Soriani, 2020:32).

Otra de las cuestiones importantísimas que la imposibilidad de la presencialidad dificultó es la tarea que las instituciones educativas vienen haciendo históricamente en relación con el trabajo frente a situaciones de vulneración de derechos:

“La articulación con otras instituciones como la SEI (Supervisión de Educación Inicial) y el EOE (Equipo de Orientación Escolar), para el trabajo en red en situaciones de vulneración de derechos (violencia familiar y familias con problemáticas de consumo de drogas) y las adecuaciones curriculares para alumnos/as que lo requirieron fueron fundamentales”. (Graña, 2020:38)

A pesar de las dificultades que presenta la virtualización, en muchos casos se convirtió en la posibilidad de realizar o intensificar los encuentros, reuniones, jornadas de trabajo con otros y, de este modo, propiciar espacios de reflexión sobre las propias prácticas y la articulación de las estrategias de intervención. En la experiencia narrada por Sylvina Aballay (2020) docente de nivel inicial de la Localidad de Olta, La Rioja, la puesta en marcha de un programa radial educativo involucró el trabajo sostenido del colectivo docente, el equipo de conducción y autoridades locales y provinciales, como también la articulación con equipos técnicos jurisdiccionales. Desde la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en su relato una profesora de Educación Física señalaba:

“A raíz de cada encuentro observábamos qué detalles había que cambiar, como por ejemplo el tiempo que duraba cada actividad, o si con un solo profe por sala (de zoom) no funcionaba y teníamos que convocar más docentes que acompañaran”. (Westerholz, 2020:41)

Si bien la mayoría de los relatos dan cuenta de “la novedad” que supone construir vínculos con lxs estudiantes y sus familias de forma virtual, solo en algunas narrativas que componen el corpus estudiado se ofrecen consideraciones sobre la construcción de lo grupal, lo colectivo, las relaciones entre estudiantes, en las propuestas de enseñanza y en las situaciones de aprendizaje. Interesa aquí abrir preguntas en torno de las formas que asume el trabajo escolar de lxs estudiantes al no contar con el grupo de pares, como espacio de socialización y desarrollo de su personalidad y su inteligencia (Meirieu, 2020), y al no ubicarse en un espacio físico y comunicativo (Dussel, 2020) especialmente dispuesto para el desarrollo del trabajo escolar, como lo es el aula o la sala. ¿Cómo acompañar la construcción de lo colectivo, lo grupal, como espacio de aprendizaje y socialización, y de los procesos personales, particulares, sin la simultaneidad propia del encuentro del aula? ¿Cómo hacerlo sin las voces, los tonos, las miradas, las expresiones y disposiciones corporales que la presencialidad propicia? Estas inquietudes sobre lo corporal y lo espacial se tornan más palpables en los relatos de experiencias situadas en el Nivel Inicial, tanto en Tierra del Fuego, en C.A.B.A y en Catamarca:

“¿Cómo lograr los principales objetivos del nivel relacionados a la socialización, sin enseñar en convivencia con otros pares?, ¿Cómo crear y sostener los vínculos afectivos cuando debíamos aislarnos sin ni siquiera habernos podido conocer? ¿Cómo íbamos a enseñar si nuestra didáctica se basa en la exploración con los sentidos, en la construcción del saber junto a otros?” (Graña, 2020:35)

“Coincidimos que las familias eran nuevamente nuestros aliados en esta acción debido a que en estas condiciones los niños y niñas ya no cuentan con su par, ese otro que puede motivar, estimular y también conflictuar, como así también y no menos importante, miramos el espacio físico para un ambiente alfabetizador y por último pensamos en el ejecutor, el que llevaría a la práctica y pondría la voz, la emoción y la tonalidad” (Lanari y otras, 2020: 15)

“Me angustiaba mucho. Porque en el Jardín,

el vínculo es el abrazo, el beso, los gestos de los maestros, las expresiones de la cara y del cuerpo, la exageración en los relatos, el misterio, los tonos de voces...Me desvelaba pensando cómo haría para establecer ese hermoso vínculo que tenemos, todos los años, con los nenes de nuestra salita, a través de una pantalla” (Alegro, 2020: 28)

Las experiencias reconstruidas en los documentos narrativos ofrecen un variado repertorio de propuestas, actividades y recursos que fueron diseñados, puestos a prueba y ajustados por lxs docentes en sucesivas oportunidades. Se advierten indicios de instancias de reflexión crítica y colectiva sobre las propias prácticas que estas experiencias han transitado. Así, el desarrollo de las propuestas de enseñanza demandó “desaprender las formas de enseñanza en la presencialidad, volver a mirar los contenidos, pensarlos, para poder trabajarlos junto a las familias”, tal relataba Pamela Miller (2020), docente de la localidad El Paraje, en Curuzú Cuatiá, Corrientes. A su vez, también desde Tierra del Fuego docentes de Inicial aludieron a esta cuestión:

“Iniciamos juntos a las docentes una revisión de cuáles eran los materiales que se utilizan en las salas como parte del trabajo pedagógico y que ahora no están presentes en los hogares. Recuperaron el ambiente que se crea desde el periodo de inicio y acompaña el resto del año, identificando los carteles con los nombres de cada niño y niña de sala, el abecedario, la banda numérica, las listas de secretarios, la cartelera de cumpleaños, los registros de diferentes actividades, las agendas elaboradas para el trabajo diario, los cuadernos de registro, etc. Identificados los materiales, desde el equipo nos preguntamos: ¿qué de estas posibilidades de la sala podemos llevar al hogar? (...) ¿Cómo tienen que ser estos materiales que les vamos a pedir a las familias que construyan para utilizar en la vida diaria e intentar transformar los hogares en ambientes alfabetizadores? (Lanari y otras, 2020: 14)

Como señala Nisim (2020), parte del reto pe-

dagógico y didáctico para lxs docentes ha sido compartir, ‘prestar’, mostrar a las familias sus modos de intervenir, sus formas de preguntar y de acompañar a lxs estudiantes. En este sentido, en algunos relatos se reflexiona acerca de cómo lo cotidiano, lo doméstico fue construido como contenido y escenario de aprendizaje:

“(para las actividades de Educación Física) teníamos que utilizar materiales que se encuentren con facilidad en todas las casas; además debían poder realizarse en espacios reducidos” (Macía, 2020: 33)

“En otros proyectos y secuencias didácticas se seleccionaron contenidos como la solidaridad, la colaboración y el cuidado del otro/a, y las tareas cotidianas de la casa se transformaron también en contenidos pedagógicos (...) las familias y los chicos/as se transformaron junto a las maestras en “super detectives”, y a través de pistas por las casas, buscaron números y letras, exploraron etiquetas de productos, buscaron nombres en celulares, escribieron con las maestras diferentes textos e inventaron historias. Descubrieron quién era el más alto y el más bajo de la familia; se transformaron en brujos y brujas y prepararon “pociones mágicas”; cantaron canciones al ritmo de orquestas de cacerolas y bowls; aprendieron canciones nuevas de diferentes ritmos y bailaron músicas que eligieron en familia” (Graña, 2020: 36)

“ante la ausencia de las condiciones y recursos materiales que se necesitan para llevar a cabo en el hogar (los trabajos escolares), y sabiendo que las familias no tenían la forma o la estrategia para llevarlos adelante, pensamos qué recursos brindarles a nuestros mediadores y aliados en casa para realizar las actividades con nuestros alumnos y alumnas”. (Lanari y otras, 2020: 15)

Ya sea porque estuvieran marcadas por la preocupación sobre el interés que podrían concitar o por inquietudes referidas a las posibilidades de ser desarrolladas por todas las familias; ya sea pensadas como aportes a la construcción y mantenimiento del vínculo pedagógico o centradas en los

contenidos curriculares prioritarios, las experiencias narradas demandaron la revisión e invención de estrategias de enseñanza y recursos, así como nuevas formas de vinculación con estudiantes y sus familias y con los propios conocimientos acerca de la transmisión.

La reorganización de toda la actividad institucional de las escuelas y sus propuestas pedagógicas no han sido, sencillamente, adaptar las tareas y comunicaciones a las pantallas. Las narrativas docentes aquí interpretadas advierten sobre el modo en que las desigualdades (sociales, económicas y de acceso a la conectividad) marcan esta “nueva pedagogía de la excepcionalidad” (Graña, 2020), delineando retos y posicionamientos político-pedagógicos para lxs docentes.

2. Los vínculos con la familia y la comunidad

La lectura de los relatos nos plantea interrogantes en torno de los sujetos pedagógicos y los vínculos construidos y reconstruidos en este tiempo. En algunas de las narraciones pueden advertirse referencias que intentan caracterizar las formas de articulación, de relación, de intervención con las familias, y de ese modo dan cuenta de las formas que asume el trabajo pedagógico “por fuera” de la escuela.

De allí la relevancia que tiene -para lxs docentes autorxs de algunos de los relatos- tejer y retejer un vínculo permanente y estrecho con las familias, en los esfuerzos comunes para sostener la continuidad pedagógica. En cuanto al trabajo pedagógico con las familias, se mencionan:

“Debía explicarles bien lo que necesitaba, debía tener en cuenta que podían estar trabajando dentro o fuera de la casa, es decir, que debía respetar sus horarios. Tenía que delegar mi trabajo en ellas y hacerlas responsables de algo que no les correspondía” (Alegro, 2020: 29)

“Se realizaron propuestas con consignas simples y abiertas para que todas las familias pudieran realizarlas, teniendo en cuenta que sin quererlo se habían convertido de repente en maestros de sus hijos y mediadores indispensables para el nuevo proceso de ense-

ñanza. (...) Las maestras y profesores fueron subiendo diariamente sus actividades y se comunicaron con las familias para resolver consultas y dudas en relación a ellas, fortaleciendo los vínculos afectivos. (Graña, 2020: 37)

Las líneas dedicadas en las narrativas a puntualizar los intercambios con estudiantes y familias sobre la “vida cotidiana”; a problematizar la construcción de vínculos “emocionales” o “afectivos” con ellos; a destacar el reconocimiento y valoración por parte de las familias del trabajo realizado por la escuela; a focalizar en las figuras de preceptores, tutorxs y equipos directivos que conocen a lxs estudiantes y sus familias, nos ofrecen algunas pistas sobre las formas y sentidos que asume el trabajo docente, inescindible de la tarea de escucha, contención, acompañamiento y preocupación por sus estudiantes.

Los esfuerzos por incluir, por convocar, por acercarse a quienes no logran involucrarse en las propuestas (a veces fallidas) ideadas para revertirlo se entretienen en los relatos, en tanto los docentes autores comprenden que se trata de subjetividades vulnerabilizadas en sus derechos. Conectarse, encontrarse a través de diversos canales de comunicación se presenta como un desafío central ya que, para muchos estudiantes, el acceso al servicio de internet es limitado o nulo y los dispositivos tecnológicos resultan inadecuados o escasos. De allí que, pese a los esfuerzos y la diversidad de estrategias y vía de contacto, muchos estudiantes permanecían “desconectados”. Así lo manifiesta Miryam Recaman, docente de la ciudad de La Banda, Santiago del Estero:

“Las desigualdades entre ellos eran cada vez más profundas, a medida que transcurrían los meses. (...) Todos no podían conectarse. Algunos se conectaban con el celular de los padres, los hermanos o los tíos, cuando podían o se los prestaban. Otros tenían celulares con servicios básicos y se les borraba la información. Otros utilizaban la señal del vecino, pegados a la pared. Y también comenzaron a contar que se quedaron sin dispositivos porque se les rompieron (...) Había un grupo de alumnos que no tenían wi-fi en sus

casas, el video llamado les consumía muchos datos móviles y no tenían la posibilidad de seguir. Era claro que con esa metodología no podía continuar.” (Recaman, 2020: 17)

A través de las experiencias narradas se echa luz sobre las dificultades que las familias enfrentaron durante el ASPO, muchas de ellas acentuadas por problemas estructurales precedentes, como el acceso a recursos y bienes básicos y el trabajo². En el marco de ese reconocimiento, por parte de las escuelas y de los docentes, las narrativas problematizan la premura, las posibilidades y límites de trabajar más sostenidamente con aquellas familias que han tenido pocos contactos con la escuela. Desde diversos puntos del país, los docentes relatan:

“El gran problema para solucionar fue el de ayudar a los alumnos que no tenían los recursos económicos para enfrentar esta nueva forma de aprender. Hijos de padres que trabajaban como vendedores ambulantes, albañiles, venta de comida callejera, electricistas, carpinteros, servicio doméstico entre otros, que la pandemia inmovilizó”. (Recaman, 2020: 18)

“Con el agravamiento de la crisis económica y sanitaria (los casos de Covid 19 comenzaron a crecer y crecer, provocando separaciones familiares ya que algunos miembros de la familia eran aislados en hoteles y muchas veces los niños/as quedaban al cuidado de otro familiar, aislados de sus padres), las preocupaciones familiares hicieron disminuir muchísimo la cantidad de devoluciones que cada maestra recibía. (...) Tristemente nos dimos cuenta que para nuestros alumnos/as habitantes del “Barrio 21/24” donde se encuentra la escuela, las posibilidades de reci-

2. Con la suspensión de la oferta de espacios educativos se profundizaron las dificultades vinculadas al acceso al trabajo de quienes asumen tareas de cuidado de los niños, especialmente para las mujeres: “las dificultades de acceso a los espacios escolares (...) condiciona el acceso al mundo del trabajo de las mujeres que no tienen cómo resolver la atención y el cuidado de sus hijos pequeños” (Redondo, 2017: 64).

bir las actividades por la plataforma Padlet, (elegida ante la falta de plataformas digitales provistas por el Ministerio y siendo de fácil acceso y uso para las familias), era casi una utopía si considerábamos que el wifi es casi una cuestión de lujo, en un lugar donde no se puede garantizar ni el abastecimiento de agua potable y donde las preocupaciones familiares pasan por la falta de trabajo, la desesperación por ser desalojados (...) y por tener un plato de comida cada día". (Graña, 2020: 37)

"Una familia se separa, otras han perdido a un ser querido, un "me quedé sin trabajo", "vivimos todos muy juntos y se hace difícil compartir el espacio (...) En algunas ocasiones han avisado que se rompió el único teléfono que tienen, ahí palpo de cerquita lo difícil que se hace para cada hogar poder cumplir con todo". (Monzón, 2020:25)

Los debates, interrogantes y acuerdos contruidos entre docentes y a nivel institucional para hacer frente a la profundización de las desigualdades hacen parte de la trama de estos relatos. También, las dificultades advertidas por los narradores al intentar sostener el acompañamiento hacia aquellas familias a las cuales los códigos escolares les resultan ajenos (Meirieu, 2020). Adrián Barón da cuenta de esta preocupación:

En el grupo de primer año hay varios estudiantes que no cuentan con un dispositivo para conectarse y participar de esos grupos de Whatsapp y al no tener afianzada la lectoescritura no tienen la suficiente autonomía para encarar por su cuenta las tareas escolares que pudieron repartirse en papel. Sin el recurso material para la conectividad, sin clases presenciales y sin el recurso simbólico de la lectura y la escritura se produjo una suerte de desamparo escolar en estos chicos y chicas. Una suerte de tragedia escolar en la tragedia sanitaria que nos interpela profundamente y nos obliga a buscar alternativas de trabajo (Barón, 2020: 10)

Estos vínculos entre la escuela y las familias se hacen presentes en los relatos de diversos

modos: como alianza, como acompañamiento, como mediaciones, incluso como "nexo" entre la ciudad y las familias en la experiencia de Pamela Miller, docente rural correntina (Miller, 2020). En algunos relatos, estas formas de concebir las relaciones con las familias parecen anclarse en representaciones ya construidas sobre este vínculo, pero en otros el trabajo educativo desplegado en el marco del ASPO parece haber suscitado un re-posicionamiento, un reconocimiento de otra forma de relación para con las familias, sus intereses y problemáticas. También, las experiencias pedagógicas narradas dan cuenta que durante el 2020 las escuelas han sostenido y reforzado la provisión de recursos asumiendo un lugar protagónico en el fortalecimiento del lazo social en sus comunidades. Así lo relatan:

Durante el año, en cada jornada escolar, se ofrece una merienda a modo de complemento alimentario, como teníamos ese recurso disponible hemos decidido juntar más o menos el equivalente a una semana de merienda y repartirlo un día de la semana. Esos días en que se abría la escuela, con cuidados y protocolos, se fueron aprovechando para mantener contacto con el alumnado y con las familias, para repartir tareas, para saber de ellos e ir haciendo un mínimo acompañamiento a los y las estudiantes. (Barón, 2020: 10)

(...) en los diálogos con las familias tanto las docentes como el Equipo Directivo notábamos que los alumnos/as carecían de los materiales más básicos para realizar las actividades, por lo cual se acordó ofrecer a las familias todo lo que teníamos en la escuela y se consiguió una donación muy importante de materiales de librería que sirvió como estímulo para la continuidad de las propuestas pedagógicas durante algunos meses más, junto con la entrega de material didáctico preparado por las docentes para estimular y complementar las actividades enviadas mes a mes. (Graña, 2020: 38)

Las experiencias narradas permiten advertir que parte de las acciones educativas se dirigieron a construir y fortalecer los vínculos con la comuni-

dad, atendiendo a sus demandas y necesidades, como asunto público, como responsabilidad de las instituciones educativas y como parte del trabajo docente.

3. La escuela como espacio de construcción de lo común

El conjunto de temas y problemas pedagógicos plasmados en los relatos respecto del trabajo docente en un escenario educativo inédito ofrece diversas perspectivas y posicionamientos sobre lo educativo, la enseñanza, el conocimiento y la escuela. Es posible advertir en el entramado de las múltiples experiencias y voces reconstruidas, sin embargo, el fuerte compromiso de los docentes de cara al acompañamiento a las trayectorias educativas de niños y jóvenes.

Como anticipamos, los relatos comparten inquietudes y reflexiones en torno de las desigualdades, en tanto problema pedagógico tematizado por lxs docentes autores. En consonancia con lo que plantea Meirieu (2020 a) sobre las posibilidades que abre la presencia simultánea en clase –de estudiantes junto a un maestro– en la mitigación de las desigualdades, la escuela aparece significada en varios de los textos como “garante” de cierta igualdad en tanto ofrece un espacio y un tiempo, un escenario común, compartido por todos, como suspensión provisoria del afuera y como construcción colectiva.

Ahora bien ¿cómo se construye lo común con las clases trasladadas a los hogares? ¿Cómo opera la escuela en su carácter de “suspensión del afuera” al ingresar a los hogares y fundirse con lo doméstico (Dussel, 2020)? En palabras de Sonia Macía, docente de Educación Física de Ministro Rivadavia, partido de Almirante Brown de la Provincia de Buenos Aires:

“La situación de igualdad que logramos en la escuela donde todos los alumnos comparten un espacio común y los mismos materiales ya no la tenemos, ahora nos encontramos con las diferentes realidades de sus hogares” (Macía, 2020: 24)

La responsabilidad de enseñar a todxs, de

construir lo común acompañando lo singular³ sitúa al cuidado como dimensión política de la práctica pedagógica. Así, los docentes autores problematizan acerca de la posibilidad de sostener, en las peculiaridades de cada hogar, la presencia de los docentes, de los conocimientos, de las relaciones que conforman el cotidiano escolar de niños y jóvenes. La escuela, como espacio de construcción de lo común, como espacio de pertenencia, se reinventa en un escenario de excepcionalidad pedagógica. De este modo lo plantean los docentes narradores:

“...hacer saber y sentir a los estudiantes que la escuela está, que tal vez pueden desconectarse por múltiples razones pero que tengan la certeza que pueden volver porque ahí estamos, siendo parte del barrio como hace 30 años, que se puede contar con la escuela que tiene las puertas cerradas pero muchas ventanas abiertas” (Barón, 2020: 11)

“Consideramos que más que nunca, debíamos pensar cómo acompañarlos dado que nos encontramos atravesados por una pandemia con graves consecuencias sanitarias, laborales, familiares y económicas; fortaleciendo fundamentalmente los vínculos entre familia y escuela”. (Soriani, 2020:33)

“Una de las docentes de sección planteó la dificultad patente de pensarse fuera de las salas (...) para planificar en el contexto actual (...) Esta problemática la pensaríamos a partir de las fortalezas como institución y equipos”. (Lanari y otras, 2020: 13)

3. De forma muy bella lo expresa Meirieu: “Esta dialéctica entre el colectivo y el individuo, el descubrimiento de lo que une a los alumnos y lo que especifica a cada uno de ellos, es, de hecho, lo que “hace una escuela”: «Poco importa cuál sea mi nombre y cómo me veo, estoy ahí como estoy, con mis dificultades y mis recursos, en un grupo donde poco a poco descubrimos, gracias al maestro, que podemos compartir conocimientos y valores, donde lo que aportó a los demás es tan importante como lo que ellos me aportan, donde aprendemos, simultáneamente, a decir «yo» y a hacer «nosotros». (2020 b).

La continuidad pedagógica constituye, para este conjunto de educadores, la vía para garantizar el derecho a la educación. Y en los relatos es tematizada desde un posicionamiento político-pedagógico colectivo atravesado por conflictos, esfuerzos y acuerdos institucionales.

Desde los mundos pedagógicos recreados por los relatos, las dimensiones de cuidado, de reconocimiento, de escucha y atención que la enseñanza y la práctica docente suponen se ofrecen como oportunidad de ser repensados, visibilizados y revalorizados. Retomamos, finalmente, la idea planteada al inicio de este epílogo y los múltiples matices que las narrativas pedagógicas permiten advertir en torno de las instituciones educativas y el trabajo docente como instancias de “cuidado del otro a través del reparto sistemático de conocimientos” (Antelo, 2009: 120)⁴.

Reflexiones finales

Nos hemos propuesto explorar las comprensiones pedagógicas, discursos y saberes que desde el trabajo docente en el contexto de ASPO atravesado en el año 2020 han sido recreados en los relatos producidos por un grupo de docentes de distintos lugares de nuestro país. Las experiencias singulares y diversas que fueron aquí narradas dejan entrever que “la cruel pedagogía del virus” se enfrenta con docentes preocupados y ocupados en construir una pedagogía de la igualdad, que pugna por los mismos derechos para todo el pueblo. La dura pero indispensable lectura sobre el tiempo que nos toca nos convoca a problematizarlo; a pesquisar profunda y detalladamente los discursos en debate acerca de lo educativo, de la enseñanza y del aprendizaje, de los contenidos y de las estrategias de transmisión; acerca de los vínculos pedagógicos y con las familias y comunida-

des. Pero fundamentalmente, acerca de la naturaleza del trabajo docente, de sus condiciones, de sus elementos constitutivos y de los saberes que sostienen su práctica y ejercicio.

Hemos intentado aquí acercar algunas contribuciones a ese debate, a esa conversación en curso. Para eso, no hay otro modo para hacerlo que partiendo de considerar las interpretaciones construidas como hilos de un entramado variado, plural e incompleto de sentidos y de posiciones puestos a jugar en y a partir de los relatos docentes. Las tematizaciones pedagógicas aquí compartidas invitan, por su lógica inacabada y dinámica, a tensionar, a revisitar, a expandir los sentidos pedagógicos construidos en las narraciones docentes y a describir los problemas pedagógicos en el lenguaje de la experiencia (Dávila, Argñani y Suárez, 2019). También, a poner en foco los desafíos, las deudas y las desigualdades de distinto orden que esta pandemia ha exacerbado y a las que, desde las instituciones públicas como la escuela, es preciso atender.

Referencias bibliográficas

Antelo, E. (2009) “Variaciones sobre la enseñanza y el cuidado”. En: Alliaud, A. y Antelo, E. *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. Buenos Aires: Aique

Confederación de Educadores Argentinos (2020) “Paneles federales de Relatos de Experiencias Pedagógicas en Pandemia”, XVI Congreso Político Educativo (I Virtual) “2020: año de la pandemia. Imperativos para el Estado, para el sindicalismo y para el trabajo docente. Compromisos de acción”. 8 de octubre de 2020:

Aballay, S. (2020) *Programa radial “Estamos en la escuela”*

Alegro, S. M. (2020) *Barriendo conocimientos*.

Graña, M. E. (2020) *Relato escolar en tiempos de pandemia y su incidencia en el Nivel Inicial*.

Barón, A (2020) *Aprendizaje en servicio: cuando la escuela logra pedagogizar la solidaridad y los jóvenes asumen protagonismo en el trabajo con el otro*.

4. Morgade (2010), destaca la necesidad de pensar el cuidado o el “enseñar cuidando” desde una perspectiva emancipadora: politizar el cuidado, considerarlo un asunto público vinculado con el bien común y no meramente una cuestión de inclinaciones, intereses, habilidades personales o esenciales “femeninas”.

Lanari, C. y otras (2020) *Procesos de alfabetización inicial en contextos de pandemia. Familias como aliados del ayer y hoy.*

Macía, S. (2020) *Trabajo con jóvenes y adolescentes en EES n° 57 y EES n°52 de Ministro Rivadavia, Pde Alte. Brown de la provincia de Buenos Aires.*

Miller, S. (2020) *Experiencias docentes de vinculación con las familias y la comunidad en la pandemia.*

Monzón, C. (2020) *Un mar de esperanza.*

Recaman, M. (2020) *Solos no podemos.*

Soriani, S. (2020) Cruzando juntos el puente hacia la Escuela media.

Westerholz, G. (2020) *Experimentando hoy para consolidar un futuro mejor.*

Dávila, P; Argnani, A; Suárez, D. (2019) "Interpretación y conversación en torno de relatos pedagógicos: hacia otra política de (re)conocimiento para la formación docente". Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, v. 33, n. 3, p. 141-158, dic. 2019

Dussel, I (2020) "La clase en pantuflas. Reflexiones a partir de la excepcionalidad", Conversatorio virtual. Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. Córdoba, Ministerio de Educación. Recuperado de: <http://isep-cba.edu.ar/web/2020/04/27/la-clase-en-pantuflas-accede-a-todo-el-contenido-sobre-la-conferencia-de-ines-dussel/>

Meirieu, P. (2020) "Pedagogías Viralizadas" Entrevista a Philippe Meirieu. Perspectivas educativas de América Latina y el Caribe "en "y "Post" Pandemia. Red Educativa Universitaria de Conocimiento y Acción Regional. 25 de junio de 2020. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=zauFXKkKTEM>

Meirieu, P. (2020b) La escuela después... ¿con la pedagogía de antes?. Café Pedagógico. Facultad de Ciencias Exactas UNLP. Recuperado de: http://www.exactas.unlp.edu.ar/articulo/2020/4/22/la_esuela_despues_con_la_pedagogia_de_antes

Morgade, G. (2010), "Formación docente y relaciones de género: aportes de la investigación en torno a la construcción social del cuerpo sexuado", en: Revista del IICE, Año XVII, N° 28. Buenos Aires: FFyL-UBA.

Redondo, P. (2017) "La obligatoriedad de tres años en la educación inicial: perspectivas en debate". Revista Voces en el Fenix. N°66 diciembre 2017 pp 62-69. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.vocesenelfenix.com/content/la-obligatoriedad-de-tres-a%C3%B1os-en-la-educaci%C3%B3n-inicial-perspectivas-en-debate>

Santos, B. y Gentili, P (2020) "La cruel pedagogía del virus". Diálogos sobre educación, escuela y conocimiento en tiempos de pandemia. Ministerio de Educación de la Nación de Argentina. Recup. de: <https://www.youtube.com/watch?v=3SEducajT3s>

Consejo Directivo de la CEA 2020-2024

- Secretario General _____ FELMAN, Leonardo Fabián
 - Secretario Adjunto _____ GEA, José Edgardo
 - Secretario de Finanzas _____ AITA, Omar Alberto
 - Secretario de Organización _____ GUILLAMONDEGUI, Sergio
 - Secretario de Actas y Documentación _____ CASARO, Julio Argentino
 - Secretario de Asuntos Gremiales _____ MONTERO JAIME, Jorge
 - Secretario de Convenciones Colectivas _____ AGUIRRE, Juan Carlos
 - Secretaria de Prensa y Difusión _____ TURRA, María Cecilia
 - Secretario de Asuntos Legislativos _____ ROJAS, Carlos Alberto
 - Secretaria de Cultura y Educación _____ MAN, Laura Silvana
 - Secretario de Previsión y Asistencia Social _____ NIEVES, Claudio
 - Secretaria de Acción Mutual, Cooperativa y Vivienda _____ TRIPAYLAN, Fabiana
 - Secretaria de Turismo, Recreación y Deportes _____ CORREA AMIOTTI, M. Soledad
 - Secretario de Relaciones Internacionales _____ PAREDES, Marcelo
 - Secretaria de Derechos Humanos _____ LUCERO, Ilda
e Igualdad de Género y Oportunidades
 - Secretaria de Pueblos Originarios _____ TORRES, Alicia
 - Secretario de la Juventud _____ DONATO, Jorge
-
- Vocal Titular 1º _____ ROBLES, Roberto
 - Vocal Titular 2º _____ BLANCO, Ana Lida
 - Vocal Titular 3º _____ TOLOSA, Carlos
 - Vocal Titular 4º _____ VASALLO, Pablo
 - Vocal Titular 5º _____ MURAD, Mirta Azucena
 - Vocal Titular 6º _____ FILIPPELIS, María

Organizaciones Sindicales que integran la CEA

Sindicato de Trabajadores de la Educación
(SI.TRA.ED - CHUBUT)

Sindicato de Trabajadores de la Educación y Auxiliares de Chubut
(SITREYA – CHUBUT)

Sindicato de Educadores de La Rioja
(SELAR - LA RIOJA)

Sindicato de Educadores Misioneros “Alfredo Bravo”
(SEMAB MISIONES)

Asociación del Personal Jerárquico Educativo de Salta
(APJESA – SALTA)

Docentes Agremiados de Salta
(DASA – SALTA)

Sindicato Confluencia de Educadores Argentinos de Chaco
(SICEACH - CHACO)

Sindicato de Docentes de Catamarca
(SIDCA - CATAMARCA)

Sindicato Docentes por la Igualdad de Catamarca
(SIDIC - CATAMARCA)

Sindicato del Personal de Escuelas de Mendoza
(SIPEM - MENDOZA)

Sindicato Confluencia de Educadores Argentinos de Mendoza
(SICEAM - MENDOZA)

Sindicato de Confluencia de Educadores Argentinos de la Provincia de Buenos Aires
(SICEABA-PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

Unión Docentes de Educación Física
(UDEF-PCIA. DE BUENOS AIRES)

Federación de Trabajadores de la Educación
(FETREBA- PCIA. DE BUENOS AIRES)

Asociación de Educadores Argentinos
(AEA-CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES)

Asociación Docentes de Educación Física
(ADEF- CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES)

Asociación Docentes Argentinos Independientes
(ADIA- CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES)

Sindicato de Educadores de Buenos Aires
(SEDEBA-CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES)

Sindicato de Educadores Argentinos
(SEDUCA- CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES)

Centro de Docentes de Enseñanza Media y Superior
(CEDEMS - JUJUY)

Círculo Santiagueño de Docentes de Enseñanza Media y Superior
(CISADEMS - SGO. DEL ESTERO)

Asociación Correntina de Docentes Provinciales
(ACDP - CORRIENTES)

Unión Docentes Tucumanos
(UDT- TUCUMÁN)

Unión de Trabajadores de la Educación Provincia de San Luis
(UTEF- SAN LUIS)

Agremiación de Trabajadores de la Educación Voz Docente
(VOZ DOCENTE - FORMOSA)

Sindicato Confluencia de Educadores Argentinos de San Juan
(SICEASJ – SAN JUAN)

Sindicato Confluencia de Educadores Argentinos de Río Negro
(SICEARINE – RIO NEGRO)

Sindicato Confluencia de Educadores Argentinos de Entre Ríos
(SICEAER-Entre Ríos)